

L'Assemblée des Nations Unies

L'ASSEMBLEE générale annuelle des Nations Unies s'est ouverte dans une atmosphère d'incertitude et de tension, sans les grands témoins. Un certain nombre d'Etats qui viennent d'accéder à l'indépendance ont été admis sans difficultés. Ils viendront renforcer la tendance neutraliste déjà prépondérante numériquement dans l'organisation.

Un problème va dominer cette session, celui du secrétariat général. Le Birman U Thant n'est pas encore décidé à poser sa candidature. Il ne le fera, à-t-il dit, que si l'affaire congolaise a des chances d'être résolue, si le financement de l'O. N. U. est assuré et s'il a quelques chances de contribuer à la détente entre les deux blocs. Il est peu probable qu'il obtienne une réponse claire à ces questions. Le temps qu'il vient de passer au secrétariat général a cependant donné la preuve de ses capacités d'homme d'Etat prudent, mais qui ne cache pas ses convictions. Dans la situation actuelle du monde et des conflits multiples entre les grands blocs militaires et politiques, il est évident que le secrétariat général ne peut être confié qu'à un neutre. Il faut reconnaître que U Thant s'est imposé. Le conflit du Laos a été liquidé et l'accord conclu semble plus solide qu'au lendemain de sa signature. Les forces militaires étrangères quittent le pays et la collaboration gouvernementale des trois tendances hostiles paraît se consolider. U Thant a aussi contribué à liquider le conflit entre l'Indonésie et la Hollande au sujet de la Nouvelle Guinée Occidentale.

C'est sans doute peu, en regard des problèmes plus difficiles à résoudre. Mais au Congo, U Thant a obtenu une certaine détente entre Adoula et Tschombé. Il ne peut pas être rendu responsable des volte-face de ce dernier, qui est manœuvré par la finance internationale.

Cependant, les Nations Unies sont, malgré leurs faiblesses et leurs difficultés, absolument nécessaires au maintien de la paix dans le monde et il faudra bien, dans les questions de Berlin et de Cuba, faire appel à la médiation des neutres dans le cadre de l'O.N.U., quand les Grands auront prouvé leur incapacité à résoudre les questions litigieuses.

Il ne saurait être question actuellement de confier le secrétariat général à une troïka, comme l'avait demandé les Russes l'an dernier, à la mort d'Hammarström. Ce serait la paralysie totale et bientôt la mort de ce seul organisme, espoir de paix dans le monde d'aujourd'hui. Il faut souhaiter, dans l'intérêt de la détente, que U Thant soit élu définitivement au poste de secrétaire général. Il sera alors plus libre de prendre les initiatives nécessaires.

Jules HUMBERT-DROZ.

Crónica de Asturias

La "normalización" y la persecución

La situación laboral vuelve a "normalizarse" en las minas de la provincia, como habíamos supuesto. La mayoría de los pozos de la zona del Caudal ya fueron abiertos de nuevo y la semana que comienza dará lugar a la reapertura de todos los demás, incluidos los del valle del Nalón. Sin embargo, esta vez las empresas han decretado el despido de bastantes trabajadores, parece ser que discriminados sin tino y sin que esté verdaderamente probada su participación en los hechos que condujeron al lock-out, por lo que es de suponer que se haya aprovechado la ocasión para de esta forma deshacerse de los más discolos en sentido general, es decir, los que protestan y se niegan a admitir los caprichos de sus superiores, pero individualmente y sin arrastrar a los demás a ninguna acción conjunta. Por su parte, el Gobierno detuvo a bastantes otros, de los cuales algunos fueron puestos en libertad al poco tiempo y otros han sido deportados a distintos lugares, entre los que se suenan: Guenca, Badajoz, Melilla, Ceuta, etc., sin que nada o casi nada se sepa a punto fijo. Aquí sí que parece mayor la arbitrariedad, pues se dice que la policía detuvo a ciegas, como en la ocasión anterior, y es seguro que muchos de los deportados no realizaron ninguna actividad especial.

Las víctimas de la deportación, enviados a regiones pobres, se hallan sin trabajo la mayor parte. Los que trabajan, como sucede en el caso concreto de Rodrigo Vázquez Álvarez, desterrado a Avila, que gana 38 pesetas y paga 60 de pensión, no pueden vivir ni siquiera ellos mismos con los miserables sa-

larios que les pagan y menos aún ayudar a sus familias.

Así las cosas están claras ahora y refuerzan nuestra primera idea de que se trató de un lock-out decretado por el Gobierno, el sindicato y las empresas conjuntamente, y no cabe duda de que, sobre todo con los despidos, pretenden imponer el terror entre los obreros, para que, en lo sucesivo, se abtengan de acudir a la huelga. Vistas las dolorosas consecuencias que puede acarrearles a muchos, tales como perder el trabajo, ser deportados y no poder afiliarse a ninguna otra empresa a causa de sus antecedentes, padecer ya sílicosis o ser de edad inadecuada, puede acobardarles. Lo que atemoriza menos, y es impopular desde un principio, es el sistema de las deportaciones, por lo que suponemos que no se extenderán demasiado, e incluso se devolverán a sus hogares los actualmente desterrados.

En fin, las cuestiones que hoy aparecen un tanto oscuras se aclararán pronto. Los "Sindicatos" creen haberse apuntado un tanto con la gestión de los jurados, que oficialmente replicaron a las empresas para que abriesen las explotaciones, aunque estaban esperando tranquilamente el desarrollo de los acontecimientos. Se activarán los trabajos para imponer "convenios" colectivos amasados y pretender que los trabajadores se conformen, pero es de suponer que no logren con esto y con las durísimas sanciones otra cosa que aplazar por algún tiempo la reacción de los productores, que la harán mucho más vigorosa en cuanto se reproduzca.

Manolín del PAXU

Asturias, septiembre de 1962.

Otra huelga, esta vez en Cataluña. — Los trabajadores de la Empresa "Siemens", de Cornellà de Llobregat, en número de unos dos mil, se declaran en huelga por reivindicaciones de trabajo. — Colisiones e intervención de la fuerza pública. — Malestar en otras empresas

Como consecuencia de una demanda de aumento de salarios, efectuada por los obreros de la empresa de material eléctrico "Siemens", de Cornellà de Llobregat, en los alrededores de Barcelona, se ha producido una huelga que afecta a los dos mil obreros, aproximadamente, que trabajan en dicha empresa.

El jueves 13 de septiembre, los obreros hicieron huelga de brazos caídos en apoyo de sus reivindicaciones desatendidas. Se negaron a salir de los talleres a la hora de comer y de cenar, no haciéndolo hasta las diez y media de la noche.

Viernes 14. Al volver los obreros al trabajo, por la mañana, se encontraron la empresa cerrada por las autoridades y se les hizo saber que todos los obreros quedaban despedidos. Había concentrada numerosa Policía Armada y Guardia Civil con fusiles y metralletas a punto. Los oficinistas y personal administrativo, así como algunos perros de presa de la empresa, entran al trabajo y son admitidos. Y eso que ese personal disfruta todavía del horario de verano (seis horas por jornada). Ello exalta la indignación de los obreros y hay insultos y golpes. La Guardia Civil carga contra los obreros en forma brutal y estos se defienden a pedradas. Algunos obreros han resultado heridos, así como un guardia. Se han roto muchos cristales y son detenidos, a bulto, decenas de obreros. Durante la refriega se izó una pancarta que decía "Justicia para todos".

Sábado 15. La empresa abona los jornales a los obreros que se presentan a cobrar, pero entrega también una hoja de solicitud de readmisión individual, humillante para los obreros, exigiendo se reincorporen al trabajo el lunes.

Lunes 17. Los obreros, con ejemplar dignidad, no aceptan volver al trabajo con nuevos contratos y la empresa se niega a discutir, apoyada por las autoridades y los sindicatos (?) oficiales. La Guardia Civil, metralleta en mano, rodea la factoría, dispuesta a intervenir al menor pretexto. Durante la noche han sido detenidos algunos obreros en sus domicilios, calculándose hasta ahora en medio centenar los encarcelados. La brigada política social, de tan triste historia, merodea por cafés y calles adyacentes.

LAS RENTAS DEL MINERO

En el pozo minero «El Penón», de las minas de Oveja —demarcación de Cistierna, León—, perecieron asfixiados los mineros Evencio Ferreras Sánchez, 31 años, Valentín Sánchez Olazábal, 25 años, Aurelio Sánchez Olazábal, 34 años, Jesús Antonio García Rodríguez, 20 años.

Este triste suceso ocurrió el 5 de septiembre del año en curso. El 5 de octubre del pasado año, por las mismas causas y en las citadas minas de Cistierna, perecieron otros trece mineros.

He ahí una suerte a la que no están expuestos los accionistas de las minas de Cistierna. Es un privilegio reservado a esos revoltosos mineros que jamás están satisfechos con lo que ganan.

Los obreros de la "Siemens", con gran espíritu, se mantienen firmes. Esta nueva huelga pone de manifiesto una vez más que la C.N.S. (sindicatos verticales) es un organismo al servicio de la patronal y del régimen, creado y mantenido para oprimir a los obreros. Además, demuestra al

mundo que los cambios ministeriales últimos no sirvieron más que para reforzar el aparato represivo del tirano.

En otras empresas catalanas hay gran malestar y se esperan surjan más conflictos.

Corresponsal.

De tal causa, tal efecto

La extinción de un orgullo

EN un artículo publicado en "ABC", su autor, el conde de Yebes, formula esta pregunta: «¿Es que el orgullo de ser español, que tan útil nos ha sido a lo largo de la Historia, no existe ya?»

Dejamos de lado otras apreciaciones del articulista, pues es esa la que ahora nos interesa recoger.

También nosotros, con fundamentos para ello, nos hemos hecho no pocas veces esa pregunta; y esta vez es el conde de Yebes quien, desde su buena situación de observador parece respondernos expresando una duda que es más bien una afirmación: la de que aquel orgullo se extingue.

Nos duele la desespañolización de España. Al decir esto no pensamos, naturalmente, en los cambios de perfil urbano ni en esos otros cambios funcionales de los modos de existencia que el progreso determina por todas partes. Pensamos en esa trituration y asfixia a que se somete el carácter de los españoles hasta hacerles perder el sentido de la propia estimación. Se les ha doblegado tenazmente hasta avergonzarlos de su sometimiento.

Los españoles han sido obligados no sólo a someterse a la violencia y a la deshonestidad, sino a reverenciara y a vitorearla. Se les ha hecho cantar el himno del vencedor cada vez que se lo ha impuesto el capricho armado de un falangista. A los empleados públicos se les ha buscado en sus oficinas para ponerlos de rodillas y hacerles confesar y comulgar con unos sacramentos escarneados así por sacerdotes indignos. Los padres, temerosos de la suerte de sus hijos, han aconsejado a éstos el conformismo, la hipocresía, y hasta la adulación. Otros padres, mejor situados, han corrompido tempranamente la conciencia de sus hijos, exhibiendo ante ellos los privilegios gubernativos que tienen para disfrutar el soborno, el cohecho, el tráfico de influencias. Se ha ejercido de modo táctico la humillación para extirpar aquel orgullo español que hubiera sido una resistencia al despotismo.

Se está en España muy lejos del «Nos valemos tanto como vos y, juntos, más que vos», que en ocasiones solemnes tenían que oír los antiguos reyes. Ahora, al Caudillo se le dice que vale más que todo el mundo y que su genio portentoso es emanación directa de la Providencia. Los tiempos son muy diferentes de cuando el Cid —válganos el Romancero— decía aquello de «Por besar mano de rey, no me tengo por honrado». Ahora, Pedro Crespo, tan honrado por nuestra literatura, no hubiera escapado a los verdugos de Franco.

Es muy posible que el conde de Yebes note la falta del orgullo español con mayor extensión de la que dice, y no solamente cuando echa de menos que los españoles no abofeteen a esos turistas extranjeros que cometen desmanes e irreverencias para con España. Piense que acaso sea demasiado pedirles a esos españoles que defiendan a bofetadas la bandera con la cual se les humilla. Además, esos extranjeros, en su gran mayoría, no vienen ya a acogerse a una caballería hospitalidad, sino a enfrentarse con una picaresca hospedería, industrializada oficialmente, a cuyos engaños se refiere ya la prensa española.

Pero hay otros extranjeros, no turistas, que dejan peor parado aún el orgullo español. En el mismo número del periódico en donde está el artículo del conde de Yebes, se da la noticia —corriente en su género— de que en una Casa de Socorro de Madrid ha sido asistida, calificándose su estado de pronóstico reservado, «María del Carmen Rodríguez Noval, de veintinueve años, con domicilio en Zabalza, 3. Sufre una lesión y diversas erosiones que la causaron de noche, en la carretera de Barcelona, unos norteamericanos de la Base de Torrejón de Ardoz».

Es decir, los asaltantes son unos extranjeros, militares, con derecho de ocupación adquirido a buen precio. Tal vez el conde no encuentre en este caso tan exigible el digno abofeteamiento; pero puede estar seguro de que esa mujer, sus familiares y sus allegados han perdido —si es que aún les quedaba algo— el orgullo de ser español.

En otros tiempos del conde de Yebes, que fueron también nuestros, se abofeteaba a un desconocido que ofendiera a una desconocida. El orgullo español tenía sus exigencias, pero hoy apenas exige nada ni tampoco se le puede exigir. Es el régimen del Caudillo quien ha exigido su desaparición. Y no ha quedado una aristocracia que lo guarde en depósito. La aristocracia universitaria ha sido suplantada; la de los pergaminos se ha cuidado sólo de salvar sus intereses económicos. Y el mal está hecho. Corto se queda el conde de Yebes queriendo resolverlo con una acción traumática de la policía. Eso, además de un error, es aplicarse al efecto y no a la causa. Pero es a la causa, a la monstruosa causa, a la que ha de atacar con su orgullo de ser español, quien lo conserve. Nosotros, al menos, conservamos el nuestro.

La Cooperación es una forma de realizar el Socialismo

El lucro cooperativo y la cooperación lucrativa

SIEMPRE se había creído que la cooperación se regía por las ideas de libertad y servicio. Libertad del hombre y servicio al hombre. A cada hombre concreto de carne y hueso y a esa inminente cooperativa de todos los hombres que será la Humanidad, si la humanidad ha de seguir habitando la corteza de nuestro planeta. Por eso la cooperación era una doctrina humana y humanista y una fórmula educadora y redimidora, mejor que propiamente un sistema económico, un sistema social y económico.

Siempre se había creído así, pero hacia 1943 empezaron a tomar cuerpo en España doctrinas y concepciones que insinúan las ideas de cooperación lucrativa y de lucro cooperativo.

Lo que separa a la cooperación española actual de la pasada, y seguramente de la futura, es esa boda de lucro con lo cooperativo, que, por mucho que se vista de cooperativo, lucro se queda. La realidad es que lucro y cooperación nunca pueden llevarse bien.

El espíritu cooperativo y la idea de lucro no caben juntos en parte alguna y si el espíritu cooperativo no disuelve el lucro, la idea de lucro acabará por ahogar el espíritu cooperativo.

Realmente, el error de querer hacer compatible el lucro con la cooperación es muy reciente, no tiene más de veinte años, y aunque ha tenido plumas vibrantes en su defensa y órganos de difusión muy poderosos, lo cierto es que todavía no ha caído en todas las entidades cooperativas españolas y que todavía se está a tiempo de rectificar.

Es un error peligroso querer infiltrar la idea capitalista y explotadora del lucro en los cerebros de los cooperadores. Y tengase presente que la cooperación no es en sí anticapitalista, siempre y cuando pueda demostrarse que el capitalismo no es en sí explotador. Ahora bien, lo que no cabe duda es de que la cooperación es siempre, en todo caso, y en sí misma, antilucrativa, porque el lucro, ello es evidente, es en sí mismo, y en todo caso, explotador.

La cooperación lucrativa, el lucro a la actividad, la supremacía de los sindicatos sobre las cooperativas y la negación de que lo cooperativo tenga nada que hacer en defensa del consumidor, son acaso los puntos que separan las concepciones de los cooperadores actuales, o mejor dicho, de los cooperadores oficiales, con relación a los cooperadores pasados, anticuados o utópicos, como se les llama, aunque algunos prefieren designarlos con el epíteto de 'rochdalianos'.

En realidad, quien primero defendió en España estas ideas del lucro compatible con la cooperación, del lucro no excesivo, del lucro debido frente al indebido, fue el doctor Almarcha.

En su obra "La cooperación como sistema económico-social", publicada en 1945, se contiene en las páginas 36 y 37 la afirmación de que las dos características fundamentales de la cooperación son: a) la solidaridad entre los cooperadores que asocian sus economías para completar su insuficiencia individual, y b) el lucro a la actividad.

En las páginas 9, 46, 99, 109, 160 y 178 se contienen nuevas referencias y matizaciones a esta idea de lucro como característica esencial de la cooperación, tal como la definió Almarcha en las páginas 36 y 37 de su libro.

Estas ideas, que han tenido una extraordinaria difusión, pues no en vano este libro ha sido el más leído en España por los cooperadores en el período comprendido entre 1945 y 1961, constituyen una constante del pensamiento del doctor Almarcha, y su obra "Ideas sociales", publicada en 1952, insistía en que lo que la cooperación se propone

es la humanización del lucro, y así dice en la página 230 de este libro que: «en la cooperación no se excluye el lucro, sino que se canaliza de forma más humana».

Tan firmes son en el doctor Almarcha las ideas de que la cooperación se limita a hacer una transferencia del lucro que ya no va al capital, sino a la actividad, que seguramente piensa que los que han defendido una cooperación no lucrativa merecían la censura de ser utópicos y perturbadores, que deberían ser borrados cuando se hiciera una revisión de valores. Acaso alguien hizo ya esta revisión de valores, pues en su obra, cuajada de citas de nombres españoles y extranjeros, faltan el de cooperadores tan destacados como Garrido, Piernas Hurtado, Salas Antón, Ventosa Roig, el obispo Morgades, etc., etc., acaso porque todos ellos defendieron una cooperación no lucrativa y la imposibilidad del lucro cooperativo.

En España se pensó siempre que la cooperación era incompatible con el lucro, y así en el artículo primero de la Ley de 1931 se decía que una cooperativa debía tender a eliminar el lucro. Cuando se redactó la Ley de 1942, a pesar de que en el preámbulo se decía que había que despojar a la Ley de 1931 de su carácter social y democrático, se mantuvo en el artículo primero de la Ley la expresión «sin ánimo de lucro», seguramente por estimar los redactores de la Ley del 42 que la ausencia de fin de lucro era compatible con la disciplina jerárquica que se imponía a las cooperativas.

La Ley de 1942, en esto, como en tantas otras cosas, seguía fielmente la inspiración de la Ley de 1931. La idea de que la cooperación pudiera ser lucrativa o de que era posible un lucro cooperativo, no surgió hasta el Reglamento de 1943, cuyo primer artículo, después de reproducir la definición de la Ley, añadía: «El lucro a que se refiere el artículo primero de la misma, es el calificado de mercantil, o sea el que supone un beneficio exclusivo para la intermediación»; es decir, que el lucro que se rechaza es el mercantil, pero se admite que pueda haber lucro no mercantil (supo-

nemos que pueda ser el lucro cooperativo), que es compatible con la cooperación. Realmente, nosotros, aunque se nos tache de que queremos estar siempre vueltos al pasado y que nos gusta anquilosarnos en ideas muertas y para siempre derrumbadas, creemos que en 1964 algún lector estimará que son de actualidad las palabras que en 1928 escribía Gascón y Miramón.

«Donde la actualidad se encamina a lograr lo que propiamente se llama un lucro, no hay cooperación. El espíritu cooperativo y la idea de lucro no caben juntos en ninguna parte. Cuando una Cooperativa se deja tentar por el demonio de la especulación y de la ganancia, se desnaturaliza, decae; y la mayor parte de las veces muere si no se limpia a tiempo del pecado.»

Las Cooperativas no se hacen para realizar ganancias, sino para prestar servicio. Algunos no distinguen esto suficientemente, porque el buen servicio supone siempre legítima ventaja económica. Si mediante la Cooperación se ahorra un consumidor algunas pesetas, o recibe un productor más pesetas por su trabajo o por su mercancía, esa diferencia podrá parecer a primera vista lo que vulgarmente se llama una ganancia. Pero, en rigor, esas pesetas "ya las ganaban antes". Es que gracias a la Cooperación, habrán dejado de escapárseles después de ganadas.»

Desde 1943 a 1954, se aludió por los cooperadores oficiales de España el hablar de espíritu cooperativo. Ahora, desde hace algunos años, cada vez más se habla de espíritu cooperativo, aunque se quiere hacer compatible con la idea de la cooperación lucrativa. Creo que el espíritu cooperativo acabará por desplazar a la idea de lucro a la actividad, de humanización del lucro, etc., etc. En la cooperación no puede haber lucro, puesto que una cooperación lucrativa sería algo espectral, como un baile sin música o una flor sin perfume.

Donde hay lucro, sea el que sea, mercantil o cooperativo, bueno o malo, el hombre es esclavo de las cosas, la producción señorea al consumo y el Dinero se convierte en el único dios de los hombres.

Juan GASCÓN HERNÁNDEZ

«El obrero, director de empresa»

BAJO este título, el muy católico periódico «Más», órgano de las Hermandades del Trabajo, en su número de agosto, publica un extenso artículo en el cual analiza la ley sobre la participación del personal en la administración de las empresas.

El que esta ley haya sido sometida a las llamadas Cortes Españolas, que la aprobaron el día 14 de julio pasado, demuestra de una manera inequívoca que las huelgas reivindicativas sostenidas por millares de trabajadores en la primavera última han afectado muy severamente al régimen y al capitalismo español. También lo demuestra la frase que hace resaltar el articulista de «Más»:

«Lo que importa, ya no es sólo el capital, sino las personas.»

Parece ser que este paso gigantesco que han dado los señores que no representan nada ni a nadie en las Cortes, se debe a la doctrina de los romanos Pontífices, que culmina en la «Mater et Magistra» de Juan XXIII.

Pobres de nosotros, socialistas y ugetistas, convencidos de que eso mismo de respetar al pueblo y dar importancia al ser humano era algo muy nuestro desde hace muchos años. Ahora resulta que eso lo acaba de descubrir el Papa y que, por primera vez, se va a poner en práctica en

un país que tanto debe a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Desde luego, es justo que gobernantes que terrorizaban por la gracia de Dios, se conviertan en benefactores de la clase obrera por la gracia de Juan XXIII.

Volvamos al artículo de referencia en donde se señala que los actuales organismos directores de las sociedades anónimas, sin ninguna capacidad ni responsabilidad, sólo tienen por línea de conducta el cuidar sus propios intereses. «Esto —prosigue el articulista— hay que cambiarlo; no de una manera radical que varíe de arriba abajo todo el orden de cosas establecido, pero humanizando las relaciones de capital-trabajo entre los capitalistas y los trabajadores.»



Noticiario económico-social

PENETRACION ALEMANA E INTERNACIONALISMO CAPITALISTA

«Lamposa Omega, S. L.», de Alicante, ha pedido autorización —que obtendrá sin duda— para asociarse con la casa alemana «Reinoldh Poersch GmbH», la que desmontará totalmente su fábrica para anexionarla a la «Omega» y adquirir para sus necesidades 200.000 lámparas mensuales que, fabricadas en España, serían exportadas.

La «Reinoldh» contribuirá con 171.206,23 DM., importe de la fábrica desmontada, y así el capital de la nueva empresa tendría el 34 por 100 de capital extranjero.

La operación es clara. La fábrica alemana, aprovechándose de la baratura de la mano de obra española, obtendrá la producción que necesita a un coste mucho más inferior que lo que le cuesta en Alemania.

Por tal expediente se priva a los trabajadores alemanes de cuquis puestos de trabajo y de una fuente de riqueza al país. España gana una factoría mejor utillada y los españoles serán explotados u utilizados como factor competitivo frente a la mano de obra germánica. Independientemente del lado explotador y de la complicidad del empresariado español en tan villana fechoría, se demuestra que el capitalismo, tan aparentemente patriótico, se ríe de las fronteras y de las nacionalidades cuando se trata de obtener buenos beneficios. — O.I.D.E.

EL BANCO DE CREDITO AGRICOLA

El Gobierno español ha transformado el Servicio Nacional de Crédito Agrícola en Banco de Crédito Agrícola. La iniciativa, que obedece a una vieja aspiración, no le agrada a «El Eco nodmista». Para esta revista, el problema consiste en que la agricultura es un negocio ruinoso y que el Banco que le preste ayuda en créditos será también un negocio ruinoso. Por lo menos será poco rentable a corto plazo, aunque el país se enriquezca a la larga con las inversiones que se hagan en la agricultura.

Lo que molesta a «El Economista», portavoz de los intereses privados de la Banca española, es que los eventuales utilizadores del crédito agrícola pueden hallarlo en instituciones públicas, tales como el Banco Agrícola, en condiciones mucho mejores que en las impuestas a los

agricultores por los Bancos privados.

Hasta ahora, el propietario agrícola que acude a la Banca en busca de crédito, ha de pagarlo muy caro. Entre pitos y flautas —que así llaman los campesinos al interés del préstamo y demás flecos de esta clase de operaciones— se ve obligado a dar entre 110 y 115 pesetas por cada 100 que le presten. Un Banco agrícola de carácter público —nacionalizado— no comportaría ninguna ventaja si facilitara a los campesinos el crédito al mismo precio que los Bancos privados. Hay, pues, una pérdida de clientela para estos últimos a expensas de la cual practican una verdadera usura.

Una de las causas del pobre desarrollo agrícola de España reside en esa usura bancaria. Gran parte de los beneficios del agro han enriquecido y enriquecen a los Bancos privados. La perspectiva de perder esa fuente de beneficios desagradaba a los usuarios y alejaba a los agricultores de las operaciones financieras con las cuales podían aumentar la capitalización de sus bienes y la prosperidad de la agricultura.

Con un Banco agrícola de carácter público, al servicio de la prosperidad agrícola y no del régimen bancario privado, que ponía la agricultura al servicio de la Banca, los eventuales beneficios del crédito enriquecerán la capacidad crediticia de un instituto cuya finalidad es ajena al interés capitalista y que nace, teóricamente, para servir la economía nacional en un sector tan importante como es la tierra, la ganadería y demás sectores incluidos en ella.

El defecto, que seguramente lo hay, no está en la idea de nacionalizar el crédito agrícola, sino en el régimen franquista, mixtificador de las buenas ideas, jamás dotará la nueva institución de los medios financieros suficientes ni de las reglas y propósitos adecuados que debe poseer para ser uno de los estimulantes más poderosos de la prosperidad agrícola. — O.I.D.E.

Después del VIII Congreso de la U.G.T.

ME imagino la emoción de los afiliados al revivir con todo detalle el grandioso espectáculo, a pesar de llevar más de veintitrés años de exilio: ambiente rejuvenecido, escenas emocionantes, seriedad en los debates y el calor puesto por numerosos delegados fraternales extranjeros, que confirmaron la solidaridad moral y material hacia nosotros. Ante esto, sólo falta escribir el epílogo de la obra.

Se está creando en el mundo un estado psicológico que nos permite abrigar grandes esperanzas. Representantes de muchos pueblos coincidieron en París. Allí estuvo representado Brasil, México, Venezuela, Argentina, Alemania, Bélgica, Inglaterra, Suecia, Noruega, Suiza, Holanda, Francia, una representación de los sindicalistas exiliados del Centro y Este de Europa y, sobre todo, España. La presencia de la C.N.T. y de S.T.V. confirmó la unidad de acción establecida por la creación de la Alianza Sindical.

Pero no se trata solamente de informar; ahora hay que trabajar, procurando que los miles de trabajadores españoles que se vieron obligados a emigrar se unan a nosotros para derribar al régimen y prepararnos para la ingente tarea que la clase trabajadora tendrá que realizar una vez liberada la patria de la tiranía que padece. Y aunque no podamos disfrutar de la sombra de los árboles que plantamos, según frase de Pascual Tomás, seguiremos adelante para convertir en realidad lo expresado en esta frase lapidaria: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.»

Lo dijo... «Más», punto redondo. Manuel GARNACHO

Camilo CELA

LA ALIANZA SINDICAL

Gran mitin en Toulouse

El domingo 16 de septiembre, por la mañana, en el "Palais des Sports", de Toulouse, se celebró el acto de la Alianza Sindical, organizado en colaboración con F. O. y con la C.N.T. francesa. A pesar del tiempo lluvioso, se congregaron unos dos mil españoles.

Presidió **Georges Delpech**, de F.O. y teniente alcalde socialista del Ayuntamiento de Toulouse. Explicó la significación del acto, organizado para expresar la solidaridad de los trabajadores franceses y españoles con sus hermanos del otro lado de los Pirineos. Se lamenta de que el Gobierno francés haya mermando el derecho de los exiliados, España franquista da cobijo y apoyo más que nunca a los enemigos de Francia y de la democracia. La España demo-

crática y republicana se encontró abandonada por las potencias que tenían la obligación de ayudarla. Si se hubieran cumplido las resoluciones de las Naciones Unidas en San Francisco, haría mucho tiempo ya que no existiría la tiranía en España.

Raspaut, de la C.N.T. francesa. El régimen que somete actualmente a España es la vergüenza del mundo, dijo, y hay que acabar con esa situación. Lo más admirable de nuestro comportamiento, amigos españoles, es que incluso abandonados, la esperanza os anima. Cita unos párrafos de Jean Jaurés sobre el coraje y termina diciendo que nuestro deber es sostener al valiente pueblo español en su lucha por su emancipación.



LA MESA DE LOS ORADORES

De izquierda a derecha: Raspaut, Pascual Tomás, Georges Delpech y Federica Montseny.

crática y republicana se encontró abandonada por las potencias que tenían la obligación de ayudarla. Si se hubieran cumplido las resoluciones de las Naciones Unidas en San Francisco, haría mucho tiempo ya que no existiría la tiranía en España.

Raspaut, de la C.N.T. francesa. El régimen que somete actualmente a España es la vergüenza del mundo, dijo, y hay que acabar con esa situación. Lo más admirable de nuestro comportamiento, amigos españoles, es que incluso abandonados, la esperanza os anima. Cita unos párrafos de Jean Jaurés sobre el coraje y termina diciendo que nuestro deber es sostener al valiente pueblo español en su lucha por su emancipación.

Federica Montseny, por la C.N.T. Dirige unas palabras en francés para agradecer al presidente las que pronunció en su honor y ella las dedica, con palabras muy sentidas, a las mujeres que sufren y luchan en España, a las que murieron por la libertad, a las heroínas del pueblo español.

Continúa en castellano y recuerda que dentro de pocos días será el aniversario de la revolución de octubre de 1934 en Asturias. Entonces, por primera vez, demostró su eficacia en España la Alianza Obrera. A pesar de ello, se apoderaron del poder las derechas, defensoras de los privilegios de la Iglesia y del capitalismo. En aquella represión, ya se quemaron casas y se asesinaron mujeres y niños. Asturias es la región predestinada para marcar las gestas de rebeldía del pueblo español. Así, cuando el mundo ya no creía en el resurgir de nuestro pueblo, se produjeron las huelgas de abril y mayo, que dieron ocasión a una oleada de emoción y simpatía en el mundo entero. Y Franco, que no quería saber de las condenas a muerte hasta que estuviesen ejecutadas, tuvo que transigir ahora.

Quien mueve a Asturias es el pueblo. En las horas de refle-

frías de los grandes latifundios que siguen en pie y que Franco sostiene a pesar de que de vez en cuando inaugura algún pantano y ha asentado doscientas familias campesinas.

Para la lucha que sostenemos, para este combate, todos los concursos son necesarios. No desestimamos ningún apoyo ni ninguna ayuda. No consideramos inútil ningún ensayo. Pedimos el "boycot" a los productos españoles, que cesen las visitas a España de los turistas. Todo es útil y necesario; pero lo más útil y necesario es la Alianza obrera como en el 34 y en el 36. Serán las organizaciones sindicales sobre todo, con el espíritu de Asturias del 34 y su lema U.H.P. las que harán hundirse al fascismo.

Pascual Tomás, por la U.G.T. Comienza refiriéndose a los españoles exiliados que no cumplen con su deber. Para reclamar de los trabajadores de Europa que cumplan con el suyo, que no vayan a España como turistas, tienen que comenzar ellos por no ir a hacer turismo a España aprovechándose del disfrute de un más elevado nivel de vida. Pueden solicitar sus pasaportes para ir a España, pero que lo hagan para ser portadores de las realidades vivas del mundo y transmitir nuestra verdad.

Son muchos millares de trabajadores españoles los que vienen a trabajar al extranjero. Nuestro deber, el de la Alianza Sindical, es abrirles los ojos, educarlos y convencerlos, porque ellos son una muestra de lo que es la clase trabajadora con la cual tendremos que reconstituir mañana nuestras organizaciones.

Hemos de lograr que los Comités de Alianza que estamos creando en el exterior, se creen también en el interior, donde han de tener su mayor vitalidad. En esa tarea tenemos que centrar nuestros mayores esfuerzos.

Los movimientos huelguísticos

tan formidables de abril y mayo es mentira que estuvieron organizados por los comunistas. Estos no tuvieron ninguna participación en la gestación ni influyeron en su desarrollo. Estas huelgas las estamos pagando con nuestra sangre. Han sido desterrados centenares de mineros. Las huelgas de agosto han sido otra cosa: una provocación de la patronal y del régimen contra la clase trabajadora. Relata cómo se inició el conflicto por el incidente de César Rodríguez y anuncia que en este local se encuentran, entre nosotros, un grupo de compañeros mineros asturianos que tuvieron que refugiarse clandestinamente en Francia para huir de las persecuciones policíacas. (El público prorrumpe en una gran ovación de homenaje a esos compañeros.)

En España, continúa el orador, está surgiendo un tipo de sindicalista cristiano distinto al sindicalismo amarillo de antes. Se declara adversario de Franco. Pues, si lo es, tiene que incorporarse cuanto antes a la acción clandestina que venimos sosteniendo contra el régimen. Hace alusión a una reunión que hace unas horas se ha celebrado en Bruselas en la que ha participado él junto con otros representantes de la U.G.T., de la C.N.T. y de las Internacionales sindicales C.I.O.S.L. y C.S.C.

Las Internacionales sindicales se han comprometido a movilizar sus fuerzas para impedir nuevas victorias internacionales del franquismo. Esas Internacionales saben que nuestras organizaciones sindicales tienen una solución incruenta para el problema español. Pero si nos dejan solos, la responsabilidad de lo que ocurra no será nuestra. Solución incruenta no quiere decir borrón y cuenta nueva.

Termina diciendo que en España, después de tantos años de tiranía, tendremos que luchar como al principio de siglo. Hemos de propagar nuestras ideas contra el poder constituido, contra la opresión del capitalismo y, en ocasiones, contra la comprensión de algunos trabajadores. Si llega en nuestra vida la dura fatiga, el desánimo, pensemos en lo que de nosotros espera ese magnífico pueblo que hemos de liberar.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos y se interrumpieron sus discursos con frecuencia por entusiastas ovaciones. El gran acto terminó dentro del mayor entusiasmo, en un ambiente de sentida fraternidad entre los trabajadores de la C.N.T. y de la U.G.T.

IMPRIMERIE SPECIALE
28 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE 1^a

Precios y salarios

Por José BARREIRO

LAS ESTADISTICAS

CONOCER en España, de manera científica, los índices reales de precios y salarios equivale a resolver la cuadratura del círculo. El desorden y la falsedad, el retardo y el fraccionamiento en materia de estadística es la regla en vigor. El régimen no quiere informar, sincera y lealmente, al país y al mundo entero sobre la situación real de España, porque la sinceridad, al descubrir todos los males y abusos que padece el país, acabaría matándolo.

Ante las insuficiencias y fantasías del Instituto Nacional de Estadística, los Bancos, las empresas fuertes, los "sindicatos", la Iglesia y los periódicos, cada uno por su lado, confeccionan estadísticas. Pocas veces coinciden. Todos arriman el ascua a su sardina y las estadísticas se acomodan a las necesidades de cada instante y de los respectivos criterios políticos, sociales y económicos de quienes las elaboran.

COMO ELLOS LO DICEN

De ahí viene que, no queriendo nosotros incurrir en el mismo vicio, tengamos que utilizar los datos que publican los periódicos y las revistas, así como lo dicen en sus discursos y declaraciones los administradores del Estado franquista.

Por ejemplo, "Pueblo" (20-9-62) declara, refiriéndose a los salarios: «... el salario mínimo interprofesional se encuentra fijado en la actualidad en 36 pesetas diarias, como retribución individual.»

Con relación a los precios, escribe: «Según datos estadísticos oficiales, el incremento del coste de la vida, desde 1956 hasta junio de 1962, puede estimarse en un 60 por 100.» «Hace unos días se nos informaba que solamente en julio este incremento había sido del 1,7 por 100.»

"Pueblo" es de los que difunden el señuelo de que mediante los convenios colectivos se puede remediar la divergencia en el crecimiento asincrónico del nivel de vida y del índice salarial. Ese remedio sería eficaz si los obreros y patronos, auténticamente diferenciados y representados, pudieran negociar los convenios colectivos, de potencia a potencia, y plenamente libres. Pero no es así. No obstante, para una población activa de 11,5 millones, "Pueblo" nos informa que sólo hay 1.790.035 trabajadores en régimen de convenio colectivo y que 1.048.375 trabajadores están en negociación. Total, 2.838.410; es decir, la cuarta parte de los trabajadores.

Añade el periódico citado que como resultado de los convenios colectivos, los salarios mínimos son como sigue:

	Pesetas
C.A.M.P.S.A.	97
Industr. papelera ..	67,32
— textil, seda... de	61,30 a 72
— — punto . . . de	66,50 a 72
— algodón . . . de	66,50 a 72
— conservera vegetal	75,36
— químico-farmacéutica	52,08
— de perfumería	78
— del caucho	69

LO QUE NO DICEN ELLOS

No es cuestión de subrayar que esos niveles salariales son insuficientes. En cambio, si procede advertir que una buena parte de esos mínimos, en los que se computan primas o pluses, está exenta de cotización por la seguridad social y, por consiguiente, no se computa para indemnizaciones en caso de enfermedad, ni para el cálculo de las pensiones por invalidez, accidente y vejez. Por añadidura, los nuevos convenios colectivos suprimen domingos y fiestas pagadas, participación en beneficios y anulan aquellas ventajas que las empresas habían concedido voluntariamente. Así resulta que no pocas categorías de trabajadores especializados, al confrontar los boletines de paga de antes y después de un con-

venio colectivo, se encuentran con la desagradable sorpresa de que perciben menos dinero sonante y contante. No lo entienden así los comerciantes. Guiándose por lo que dice la prensa, según la cual los nuevos convenios colectivos aumentan los salarios, lo que suele ser verdad para los peones, ellos aumentan los precios; absorben las ventajas de los favorecidos por los nuevos convenios y empeoran la situación de los restantes.

OTRA VEZ LA INFLACION

Ya cuando en el otoño de 1956 se produjo el aumento general de salarios, y entonces fue un aumento efectivo en sus inicios, la inflación que precedió y justificó el reajuste salarial y la subsiguiente alza de precios a lo largo del final del 56 y primer semestre del 57, dio origen a la catastrófica inflación que prolongó la crisis política, que tras de ser fatal para Girón y Arburúa, aumentó el poderío del Opus Dei con la entrada de Ullastres y abrió la puerta al plan de estabilización más tarde.

Ahora, con las aparentes ventajas de los convenios colectivos, que si mejoran a algunos trabajadores es en pequeña cuantía, se está produciendo una nueva ola inflacionaria que disminuye el poder adquisitivo de todos los trabajadores, estén o no estén mejorados por los convenios colectivos.

EL CIRCULO VICIOSO

Más o menos en todos los Estados hay inflación. En todos, incluso en los Estados comunistas, los precios pisan los talones a los salarios. Pero en España, los precios no se conforman con pisar los talones a los salarios, pisan las piernas, tripas y cabeza. No hay medio de ponerles freno y el mismo Ullastres les calificó de diablillos ingobernables... La impotencia gubernamental es evidente. Sin embargo, dada su naturaleza reaccionaria, se las arregla siempre para que sean los trabajadores, las clases medias más pobres y los pensionistas las víctimas de esa calamidad que tiene todas las apariencias de ser una de las virtudes cardinales de la política franquista.

Todos los beneficios de la política de estabilización, conseguidos a expensas de disminuir la capacidad de compra de los trabajadores de amiserarlos y lanzarlos a la expatriación en busca de trabajo, se están esfumando en la nueva sima inflacionaria donde se hunde la economía española.

Ya pueden el Banco Mundial y la O.C.D.E. dar sabios y prudentes consejos al Caudillo. Ya pueden alemanes y yanquis facilitarle dólares y marcos. Ni Franco remedia el desbarajuste económico, ni mejora el nivel de vida de los españoles. La obra que tira al monte, no hay cabrero que la guarde.

CUIDADO con los DIFAMADORES

Advertimos a los Comités de nuestras organizaciones, a los compañeros y a la emigración en general, que Francisco Javier Mora Valcárcel, nacido el 24 de julio de 1920, en Salamanca, y vecino de Madrid hasta venir al extranjero, difama, desde que llegó a Francia en agosto de 1961, a nuestras organizaciones y a los hombres que las dirigen, no obstante haber sido ayudado en Perpignan, Toulouse y París.

El Comité Central de Solidaridad Democrática Española alerta a toda la emigración española por cuanto esta clase de individuos, al difamar y sembrar la discordia entre los emigrados políticos, los disocian y perturban la hermandad política que tanto estorba al franquismo.

Ni ayuda ni audiencia a los difamadores.

EL SOCIALISMO ante su destino

Continuidad y renovación

Programa fundamental de la SFIO

(Conclusión.)

B) La planificación socialista no implica, pues, el dominio de la colectividad sobre todos los medios de producción y de cambio. Suprime la propiedad privada, en interés de todos los hombres, cuando ella resulta de la explotación del trabajo ajeno o conduce a dicha explotación. Pero considera como legítima — además de la propiedad individual de los bienes de consumo o de uso —, la de los bienes de producción cuando ésta ha sido adquirida por el trabajo individual del hombre libre, identificándose en cierta forma a las condiciones de su trabajo, sin llevar consigo la explotación ajena ni provocar un retroceso económico. Tal será el caso en sectores importantes de la agricultura, de la pequeña producción, del artesanado y de la distribución, para los cuales la modernización necesaria tomará la forma de compras en común, erección de cooperativas de explotantes o de vendedores.

C) Ni la planificación ni la apropiación colectiva deben engendrar una burocracia que substituya una administración rutinaria, pesada e irresponsable para la elaboración democrática del plan, del taller a la empresa, al sector y al organismo central, antes de su aprobación por la representación nacional y que se oponga a la gestión directa de las empresas por los trabajadores, bajo el control de la colectividad.

D) Por último, la planificación socialista no puede limitarse a objetivos económicos. Ella se integra en una política general de edificación de una sociedad libre, e implica «planes» sociales, educativos y culturales. Su razón de ser es conciliar siempre las exigencias del progreso material con las exigencias del desarrollo del hombre.

III. — Sociedad sin clases

Bajo su forma inicial más brutal, el capitalismo ha engendrado dos clases opuestas: una que posee sin trabajar, y otra que trabaja sin poseer y que una parte de las riquezas creadas con su esfuerzo pasan a la primera.

La Revolución francesa proclamó la igualdad jurídica y política de los ciudadanos, reclinó ante la afirmación de su igualdad social, lo que supone la desaparición de las clases nacidas del capitalismo. Para realizarlo, el Socialismo ha despertado la conciencia de los trabajadores.

El Socialismo es reformista y revolucionario a la vez. Reformista, ha mejorado las condiciones de los trabajadores al mismo tiempo que lo hacían las organizaciones sindicales. La limitación de la duración del trabajo, la protección de éste, las vacaciones pagadas, los convenios colectivos, las garantías de salarios, la seguridad social, etc., son medidas que han obstaculizado la explotación sistemática y furiosa de los asalariados, a la que la evolución primitiva del capitalismo obligaba a éste.

Revolucionario, el Socialismo no se contenta con defender y extender las conquistas de los trabajadores. Tiende a una finalidad más vasta: realizar una transformación social que haga desaparecer las clases, que asegure a todos con el máximo de equidad, directa e indirectamente, el contravalor de su trabajo, garantizando la verdadera igualdad de los derechos.

Su objetivo final no ha cambiado: Pedir a cada cual que produzca según sus medios para recibir según sus necesidades.

1.º Una de las condiciones de la creación de una sociedad sin clases es la transformación pro-

funda que provocará la puesta en práctica de la **planificación socialista de la economía.**

2.º Esta planificación supondrá, en primer lugar, un **reparto equitativo de la renta nacional** mediante la desaparición del beneficio capitalista. Permitirá igualmente, un aumento considerable de la producción y su racionalización con vistas al interés colectivo, y por tanto una disminución de los precios de costo y un **nuevo aumento de la riqueza repartida entre todos.** Por último, el poder de compra individual será aumentado por la simplificación de los circuitos de distribución y la supresión de los despilfarros y de los esfuerzos improductivos inherentes al régimen capitalista.

De esta forma los **progresos de la técnica y los esfuerzos de cada uno beneficiarán a todos sin distinción.**

3.º La **democratización de la enseñanza**, ampliamente prolongada y diversificada, con vistas a descubrir y animar todas las vocaciones, será realizada al mismo tiempo que la extensión de la producción. Esta enseñanza estará abierta a todos los jóvenes sin discriminación a fin de que en su propio interés, como en el de la colectividad, desarrollen al máximo sus aptitudes, accedan a todas las formas de la cultura y participen eficazmente a la vida cívica.

4.º La desaparición de la opresión, unida a ciertas formas actuales de la producción en serie, exige la **utilización de todas las técnicas modernas** mejorando la situación del trabajador en el lugar de su actividad, disminuyendo su fatiga y la monotonía de su tarea, aumentando y organizando su tiempo libre.

5.º Una **política de las generaciones**, complemento de la transformación social se fijará como finalidades el dar:

A la familia, el derecho a la existencia y a la evolución, dentro del respeto de la personalidad de los individuos que la componen;

A todos los jóvenes, las mismas posibilidades y las mismas esperanzas ante la vida, preparándoles en todos los aspectos a sus responsabilidades futuras;

A todas las personas de edad avanzada, la garantía de un justo reparto de la renta nacional.

IV. — Sociedad sin guerras

El Partido Socialista es esencialmente nacional e internacional.

Es nacional porque el trabajo es siervo en una nación cautiva, y por que los trabajadores que han contribuido a crear el patrimonio colectivo, quieren salvaguardarlo.

Es internacional porque las leyes económicas son universales; por que extendido al mundo, coordinará en beneficio de todos los hombres, la explotación de todas las riquezas del planeta; por que los intereses de los trabajadores son solidarios y por que el primero de éstos es el mantenimiento de la paz.

Contra la guerra, el Partido Socialista se esforzará por hacer triunfar los principios siguientes:

1.º Si la soberanía de los Estados, etapa histórica de la evolución de los pueblos, se perpetuase bajo su aspecto actual, dificultaría el desarrollo económico, social y cultural de la humanidad y aumentaría los riesgos de guerra. Por ello el Partido Socialista tiene por ideal una Comunidad Universal en el seno de la cual los pueblos, reconciliados y federados, proseguirán el desarrollo de su genio propio.

2.º Como etapa hacia este ideal, el Partido Socialista lucha por:

a) El **desarme progresivo**, simultáneo, general e internacionalmente controlado, tanto más necesario y urgente cuanto que una guerra nuclear, química o bacteriológica destruiría toda civilización — y puede ser toda la vida — en continentes enteros.

b) La creación de una **Institución que tenga poder de proclamar el derecho internacional**, aplicarle a los conflictos particulares, imponer sus decisiones mediante sanciones económicas e, incluso, si ello es necesario, recurriendo a una fuerza de policía internacional que substituya a los ejércitos nacionales.

c) Las **limitaciones de soberanía** que permitan la expansión del mercado internacional, una organización progresivamente universalizada de la economía, la expansión y un mejor reparto de la producción en interés de los pueblos y no de grupos capitalistas;

d) La **constitución de vastos conjuntos**: el pueblo francés, probando su espíritu pacífico, debe constituir con los países democráticos vecinos, una República federal que prolongue las instituciones económicas comunes. Reuniendo las naciones europeas del Occidente y las de África deseosas de colaborar en él, este Grupo contribuirá a crear un mejor equilibrio mundial.

En espera de la realización de estas medidas, el Partido Socialista, fiel a su política tradicional, acepta de asumir las cargas y responsabilidades de una política defensiva en el marco de una **seguridad colectiva** garantizada mediante pactos de asistencia mutua.

3.º El Socialismo condena toda explotación de un pueblo por otro en el orden internacional y especialmente todas las formas de la explotación colonialista.

Reafirma el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos.

Reprueba la discriminación y la segregación racial bajo todas sus formas y en todas las circunstancias, lucha por la emancipación de las poblaciones colonizadas con vistas a liberar al hombre y asegurarle su dignidad. Les ofrece su apoyo en el proceso de descolonización a fin de permitirle instaurar el régimen democrático de su elección y el progreso económico en beneficio de todos.

Por ello se considera que **la ayuda a los países en vías de desarrollo** constituye para los Estados industrializados una obligación humana, y contribuye a la ampliación de los intercambios y al mantenimiento de la paz mundial. Esta ayuda deberá ser confiada a un fondo internacional únicamente preocupado del bienestar y del progreso de las masas, con exclusión de toda búsqueda de beneficio capitalista y de toda intromisión política.

V. — Sociedad democrática

El Socialismo es democrático por esencia, por el hecho de que los derechos del hombre y su libertad están indisolublemente unidos. Sin libertades democráticas, el Socialismo es inconcebible. Su organización será, pues, la obra de los propios ciudadanos, decidiendo ellos democráticamente de su suerte.

1.º El Partido Socialista es democrático porque, rechazando todas las órdenes que emanan de un poder irresponsable, requiere la participación activa, directa o indirecta de cada persona en la discusión pública de los problemas de la vida común, en la elaboración de las grandes opciones políticas y en su elección entre ellas, en el funcionamiento de las instituciones nacionales, regionales y locales, en la gestión de las empresas públicas

Sólo las instituciones democráticas permiten la confrontación pública de los intereses, de las necesidades, económicas o políticas, de las exigencias morales o culturales, gracias a la cual será elaborada, formulada y aplicada la decisión común. Ningún hombre, ningún Partido, ninguna clase, puede, antes de dicha confrontación, poseer o expresar la voluntad colectiva. El Estado democrático garantizará esta discusión pública y organizada, fundamento esencial de la libertad.

En este aspecto, como en tantos otros, el Partido Socialista difiere esencialmente de los partidos comunistas del Este que han instituido la dictadura en U.R.S.S. y en Europa Central, así como del Partido Comunista Francés que hace suyos sus métodos totalitarios.

Igualmente, la democracia política es incompleta e ilusoria en régimen capitalista.

2) Las **instituciones de la democracia política deben adaptarse a la evolución social y económica.** Ellas no realizarán plenamente su misión si no es mediante la instauración de la democracia económica y social. Insuficientes por sí mismas para liberar totalmente al individuo, ellas son, sin embargo, necesarias a esta liberación, de las que constituyen, a la vez, su marco y su instrumento. Ellas implican especialmente la garantía de los derechos fundamentales del hombre y del ciudadano, el respeto de la vida privada, las libertades tradicionales del culto, de la prensa, de la información, el derecho de asociación, especialmente bajo las formas sindical y cooperativa, derecho de reunión, de huelga, la representación del pueblo mediante sufragio univer-

sal, libre y secreto, la supremacía del poder político, gobierno de la mayoría, control del poder en todos los escalones mediante los representantes de la nación, derecho de la oposición y pluralidad de los partidos, igualdad de los ciudadanos ante la ley, independencia de la magistratura.

3) La existencia de un **Gobierno eficaz y estable** es, igualmente, un elemento indispensable del régimen democrático, tanto para realizar la sociedad socialista como para protegerla contra los ataques y complotes de aquellos a quienes el Socialismo abolirá sus privilegios.

4) Por ser democrática, la **República Socialista será laica.** El laicismo del Estado traduce el gran principio moderno de la separación de lo temporal y de lo espiritual. El Estado Socialista se contradeciría si pretendiese determinar las últimas finalidades de una libertad cuya elección depende precisamente de la libertad de cada uno. El Socialismo no impone, no favorece, no prohíbe ninguna convicción metafísica o religiosa. Respeca la libertad de conciencia y, por ello, es compatible con todas las convicciones, en la medida en que éstas no pongan en duda ni el laicismo del Estado, ni sus instituciones democráticas.

Por estas afirmaciones de principio, el Partido Socialista, fiel a sus orígenes, a su tradición, a un pasado del que se siente orgulloso, aporta soluciones a los difíciles problemas de nuestro tiempo.

En la hora del racionalismo científico, de las grandes concepciones humanas y de las técnicas más evolucionadas — que puede ser también la de las tiranías totalitarias y de los conflictos planetarios — conserva como finalidad suprema el desarrollo de la persona humana y como ideal permanente una sociedad justa, que dé su plena significación a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad.

FIN

La cícuta

El lagarto de Jaén

El gobernador de la provincia en la cual tuvimos el privilegio de nacer, dirigió, hace poco tiempo, un largo y expresivo telegrama de adhesión e inquebrantable disciplina al Caudillo, en el cual, al mismo tiempo, pedía que se nos aplicase «con todo rigor la ley que castiga los delitos de lesa patria», por el solo hecho de haber participado en las reuniones europeístas de Munich.

No es que nosotros hayamos participado personalmente en las reuniones mencionadas, pero la circunstancia de haber participado en ellas nuestros representantes más calificados, equivale a la presencia total del Partido Socialista, lo que es tanto como si nosotros mismos hubiésemos estado allí presentes. Siendo por ello por lo que el menos analfabeto de toda la provincia en que nacimos (es decir, el gobernador civil y jefe de Falange), ha pedido para nosotros «todo el rigor de la ley» que él estima que se nos debe de aplicar.

Y si no fuera tan triste el espectáculo que da ese señor Gobernador manteniéndose al frente de una provincia donde casi el cincuenta por ciento de los habitantes carece de la facultad de poder expresarse por escrito — como con toda justeza lo puso de relieve nuestro semanario en el número 30, del 12 de julio pasado —, no nos molestariamos en escribir estas líneas dirigidas al lagarto mayor de esa tierra nuestra que, si no otros, tuvo el privilegio de poseer el lagarto más grande y más lagarto de todos los lagartos.

Cierto es que nuestro lagarto reventó un día sin que hasta la fecha se sepa a ciencia cierta si ello ocurrió a causa de una indigestión de señorito falangista o fue simplemente como consecuencia de haber dado motivo a la inspiración de los ver-

ses de Bernardo López; aquellos que comienzan:

«Oigo Patria tu aflicción y escucho el triste concierto que forman tocando a muerto la campana y el cañón.»

Pero fuese ello como quiera que fuese, es lo cierto que nuestro lagarto reventó, y no lo es menos que nuestro Gobernador está reptando todavía por nuestra muy amada y recordada provincia de Jaén.

Sirvenos de consuelo, no obstante, el saber que el petriótico genizaro de Franco nos considera oriundos de su "Santo Reino", y esto sí que nos obliga a ser un poco comedidos en la adjectivación de sus virtudes, a pesar de estar seguros de que jamás podrá él, como Jesucristo, dejar las huellas de su rostro en el paño sagrado de nuestra catedral. Entre otras razones, porque nunca ha sudado de dolor o de trabajo; y, además, porque es difícil que el cemento deje huellas de sudor o de sangre entre la seda.

Pidamos a Dios desde ahora todos los jiennenses que no permita que este lagarto gobernador y jefe de Falange se convierta, de un saurio caudrúpedo y un tanto repugnante, en un ofidio terrible y venenoso

V. de la SORNA

Comité de Redacción de LE SOCIALISTE:

Jean PAUL-BONCOUR
Suzanne LACORE
Eugène MONTEL
Georges GUILLE
Gerard JACQUET
Joseph BEGARRA

Administrateur:
Roger SOUTHON

EL SINDICALISMO antes su destino

Contrastes

Sobre el sindicalismo británico y el español

HACE unos días, precisamente el sábado 8 de septiembre, dio fin a sus tareas, en la ciudad de Blackpool, el Congreso de los Sindicatos británicos.

No hay por qué aclarar que estos sindicatos son libres y los únicos que funcionan en el país; desde luego, no son verticales ni sufren de centralismo democrático, eufemismos poco sutiles a que tan aficionados son los fascistas y los comunistas, muy amantes, por otra parte, de tener bajo su puño, a la clase trabajadora.

¿Qué clase de Congreso ha sido éste? Sin equivocación puede asegurarse que cuanto se ha discutido y acordado en él lo ha sido con miras al futuro, tanto el inmediato como el lejano.

Muchos temíamos que George Woodcock, el secretario general de la T.U.C., imprimiese un sello excesivamente sindicalista al movimiento, despolitizándolo y encuadrándolo dentro del marco, un poco estrecho, de las reivindicaciones económicas de la clase obrera; pero, afortunadamente para todos, sufrimos grave error.

Sin que hayan sido modificados, bajo ningún concepto, los lazos un poco tenues que unen la T.U.C. al Labour Party, y aun conservando ésta su absoluta y total independencia, el Congreso ha dicho a tirios y troyanos que las actividades de la T.U.C. serán múltiples y diversas; unas veces plantando ante la clase patronal demandas de mejoramiento de jornales; otras, exigiendo una disminución de la jornada de trabajo, solicitando salvaguardias contra el despido de obreros, etc., etc. Pero lo realmente significativo es que los Sindicatos británicos no están dispuestos a prestar su colaboración al Gobierno de los conservadores, puesto que el Congreso ha rechazado, por considerarla impracticable y contraria a los intereses del país, la política económica de los gobernantes.

Una actitud negativa de esta naturaleza puede ser adoptada con suma facilidad, pero no ha quedado todo ahí, ya que los Sindicatos británicos, fieles a su tradición, y siempre velando por los intereses de la clase trabajadora en particular y por la prosperidad del país en general, tienen su propia política económica, que está basada en las posibilidades de expansión y desarrollo que ofrece la planificación de la estructura de la economía del Reino Unido; esto es, la preparación y abono del terreno, de tal modo que los resultados que de esta planificación se obtengan propicien un día los instrumentos para socializar la riqueza del país.

Es evidente que hay ciertas contradicciones dentro de las posiciones adoptadas por el sindicalismo británico. Una de ellas, por ejemplo, es su actitud ambivalente hacia el Mercado Común, pero dado que una de las características de los británicos es la de establecer compromisos mediante los cuales las aspiraciones de unos y otros se conjugan, dando satisfacción con ello a todos, no sorprendería a nadie que al cabo de unos meses la indiferencia aparente de los británicos desapareciera, si no por completo, al menos en sus aspectos más importantes; quizás esto sea más ampliamente discutido en el próximo Congreso del Partido Laborista, que se celebrará en Brighton durante el próximo mes de octubre, y entonces será posible conocer con más precisión lo que el laborismo piensa y decide sobre este interesante tema de nuestra época.

El Congreso ha expresado su esperanza de que el Labour Party triunfe en las próximas elecciones generales, pues considera que sólo un Gobierno socialista

podrá modificar la estructura económica del país, en cuya modificación colaborarán muy activamente los Sindicatos. Por consiguiente, el movimiento laborista británico —T.U.C., Labour Party, Partido Cooperativista—, estima que la victoria en las urnas puede corresponder, muy probablemente al Labour Party; y a esta tarea, entre otras, dedicará gran parte de sus esfuerzos y afanes el sindicalismo británico.

Reflexionando sobre la condición de la clase obrera británica y sobre la condición social de nuestros hermanos, los trabajadores españoles, comparándolas entre sí, y sobre todo haciendo esa comparación desde aquí, en este país donde la clase trabajadora ha conseguido que sus derechos sean respetados por todos, incluso por los más oscurantistas y reaccionarios; en este país, donde dentro de las limitaciones naturales que impone un sistema semicapitalista (los sucesivos Gobiernos conservadores que desde 1945 han gobernado en el Reino Unido no se han atrevido a desmantelar la estructura semisocialista de la economía, erigida por el último Gobierno socialista de Clemente Attlee); disfrutan de jornales cuatro o cinco veces superiores a los que, como repulsiva limosna, consiguen los trabajadores de España, uno no sólo une su protesta a la de los demás para denunciar ante el mundo a esa recua de pillastres, que tan escandalosamente explotan a la clase obrera española, sino que también arraiga en uno más fuertemente la convicción de que nuestra unidad sindical, forjada a través de la Alianza Sindical, ha de ser mantenida a toda costa, y no sólo por ahora y para el futuro inmediato, sino para siempre.

La Alianza Sindical no puede ser, no debe ser, una alianza puramente circunstancial. Tendrá que tener carácter de permanencia, pues eso es el mínimo que debemos al heroísmo ejemplar de los trabajadores españoles; y las diferencias de opinión, filo-

sóficas, de acción en la lucha, deben ser reducidas, en aras del bienestar de la clase obrera, en polémicas, disputas si se quiere, de carácter puramente intelectual y nada más.

Por mucho tiempo, la clase obrera española tendrá que estar fuertemente unida para luchar contra sus enemigos, los pillines verticalistas y los papanatas comunistas —parientes de primer grado—, manteniendo la fortaleza inexpugnable de la Alianza Sindical en estado de defensa y de ataque no sólo para contribuir a la reconstrucción económica de España, sino para conseguir que los trabajadores españoles, por primera vez en muchos años, perciban salarios parecidos a los que se obtienen en países extranjeros, y para asegurar que España sea un país libre, donde todos los ciudadanos, por serlo, tengan los mismos derechos y deberes.

Pero, sobre todo, los trabajadores, puesto que sobre éstos descargó la tormenta terrible del infortunio de estos últimos veintitrés años. Es con éstos con quien es el país, en su conjunto, tiene gran deuda. Deuda que hay que saldar, y para que la deuda deje de serlo, los trabajadores españoles, de dentro y de fuera, se han unido, un poco tardíamente quizás. Pero ¿quién sabe si por fin hemos escuchado el consejo que nos dio Largo Caballero, uno de los hombres que más amó a la clase trabajadora?

«... Su absurda división —opinaba Caballero— en dos o más organizaciones, les ha proporcionado muchos descalabros; a ellos y al país entero. Su unificación en un sólo organismo facilitará la reconstrucción de España.»

He aquí, por una de esas paradojas de la vida, que al forjar la Alianza Sindical no sólo contribuimos a sentar las bases de una vida mejor, sino que al mismo tiempo rendimos homenaje a Francisco Largo Caballero, que lo dio todo por los trabajadores.

Roderick SEVILLE

Londres, septiembre 1962.

Los turistas n'ont que ce qu'ils méritent

A PRES avoir battu son plein, la saison touristique en Espagne entre dans une phase de calme. Les commentaires au retour de vacances agréables dans un pays accueillant, au soleil toujours chaud m'ont paru cette année, moins unanimement favorables que les étés précédents. Evidemment, le climat n'a pas changé, les monuments non plus, le caractère hospitalier des Espagnols si peu. Mais les prix ont changé et il y a là de quoi modifier l'impression sur les beautés naturelles ou architecturales. La cathédrale de León est sûrement moins belle lorsque la chambre d'hôtel est à 200 pesetas que lorsqu'elle n'en vaut que 100...

La Costa Brava, colonie franco-allemande et accessoirement lieu de « délassément » des si pondérés et paisibles touristes anglais, est aujourd'hui l'objet de beaucoup de récriminations. Les prix ont doublé depuis l'an dernier, la douzaine d'œufs se vend 30 pesetas, signalons en passant que dans les Asturies elle est à 40 pesetas, un quart de poulet à 30 pesetas, l'apéritif 150 francs et l'on ne donne plus de tapas copieuses... La location des villas a également doublé, en un mot les touristes se plaignent d'être spoliés!

En réalité, ils expriment ainsi toute leur bêtise. Comme des moutons de Panurge ils s'agglomèrent au plus près de la frontière, pensant ainsi économiser l'essence et augmenter le nombre de jours à la plage; ils ou-

blient les beautés de l'Espagne, négligent la Galice et l'Extremadura, la Sierra de Guadama et les pics d'Europe pour rester sur la plage à condition que la douzaine d'œufs ne vaille pas 30 pesetas. Mais ce n'est pas moi qui leur donnerais des conseils et leur indiquerais la meilleure manière de retrouver un peu plus loin une Espagne aussi belle qu'il y a deux ans parce que aussi bon marché, pour leur bourse. Je leur dirais au contraire que mon regret est de ne pas les voir détrossés jusqu'au dernier centime pour qu'au moins un peu de leur argent aille ailleurs que dans les poches des hôteliers allemands et français qui ont construit sur la Costa Brava et aux Baléares. Je leur dirais que j'aimerais que le poulet et les œufs soient deux fois plus chers si ceci ne signifiait pas pour les ouvriers, paysans et pêcheurs du coin, un surcroît de misère. Parce qu'il devrait se convaincre que si la langouste a doublé de prix ce n'est pas dans les mains du pêcheur cantabrique que le supplément est tombé, que si les œufs augmentent ils sont souvent d'importation et seuls le producteur étranger et l'intermédiaire espagnol en ont le profit. Ils devraient penser que quand les parasols se ferment sur les plages tout restera aussi cher — dans quel pays a-t-on vu les prix baisser? — et par contre les salaires resteront aussi bas. Qu'ils pensent que le quart de poulet qu'ils regrettent de payer 30 pesetas représente pour beaucoup d'en-

fants espagnols de véritables vacances gastronomiques...

Faisons le point...

AVEC l'élection de l'Assemblée nationale constituante, la date du 20 septembre marquera la fin d'une première période de l'Algérie indépendante, caractérisée par la course au pouvoir, et le départ d'une nouvelle étape qu'il serait imprudent de qualifier dès maintenant. A ce tournant de l'histoire algérienne, essayons de faire le point.

Habilement, Ben Bella a éliminé ses adversaires, et, après un long exil, redevient le chef qu'il était au début de l'insurrection. Des neuf chefs historiques ayant préparé cette dernière, Ben Bella se détachait nettement, avec la complicité de son fidèle lieutenant, Mohamed Khidder. C'est ce que vérifièrent, en 1956, les socialistes chargés par Guy Mollet, président du Conseil, de prendre contact avec les chefs du F. L. N., en vue d'un cessez-le-feu.

Pendant l'emprisonnement de Ben Bella et de Khidder, d'octobre 1956 à mars 1962, la direction du F. L. N. et de l'insurrection tomba forcément en d'autres mains. L'opinion publique crut que cette direction était assumée par Ferhat Abbas, puis par Ben Khedda, présidents du G.P. R.A. En réalité, le pouvoir était exercé par un triumvirat clandestin: Belkacem Krim, Boussouf et Ben Tobbal.

Avant la signature des accords d'Evian, Ben Bella manifesta son impatience et rappela à ses amis qu'il se considérait toujours comme le chef historique numéro 1, en soutenant une grève de la faim qui inquiéta beaucoup les autres membres du G. P. R. A. Libéré, Ben Bella ne songea qu'à prendre le pouvoir. A Tripoli, à la session du C. N. R. A. de juin dernier, la première tentative devait aboutir à la constitution du Bureau politique, composé surtout de chefs historiques, d'où Krim et Ben Khedda étaient exclus.

Pendant des semaines, Ben Bella lutta pour imposer ce Bureau politique dont la consécration à Tripoli avait été empêchée par le départ précipité de Ben Khedda et de Krim. Pendant le même temps, avec l'accord probable de Ben Bella, le colonel Boumedienne et ses adjoints, les commandants Slimane et Mendjili tentaient de dresser les willayas contre le G. P. R. A. En révoquant l'état-major de l'armée extérieure, Ben Khedda pensa briser cette manœuvre: ce fut sa perte. Depuis Tlemcen, avec l'appui de Boumedienne, colonel révoqué, et de la fraction de l'A.

L. N. venant du Maroc, Ben Bella repartit à la conquête de l'Algérie, willaya par willaya. Retraqués à Tizi-Ouzou, autour de Mohand ou el Hadj, chef de la willaya III, Krim, Boudiaf et Boussouf ne purent s'opposer à cette avance à la fois politique et stratégique de Ben Bella.

Sous des réserves qui ne furent jamais remplies, le G. P. R. A. admit la validité du Bureau politique, fournissant ainsi une base légale à l'action de Ben Bella. Consolidant cette première victoire, celui-ci s'attacha à confectionner la liste unique de candidats à la future Assemblée algérienne, en composant avec les conseils de willaya. La publication de cette liste et surtout le programme de reconversion de l'A. L. N. des willayas annoncé par Khidder décidèrent un autre prétendant à se découvrir: le colonel Si Hassan, chef de la willaya IV (Algérois), hostile à Ben Bella.

Devant ce nouveau danger, le plus grave depuis le 1er juillet, Ben Bella n'hésita pas à recourir à la force en mobilisant les « djounouds » des willayas V (Oranie) et VI (Sahara) qui devaient mettre en échec la willaya IV (Algérois) et neutraliser la willaya III (Kabylie). Revenu en vainqueur à Alger, Ben Bella reconstitua la liste des candidats, en éliminant une partie de ses adversaires, en renforçant le nombre de ses partisans, tout en réservant la représentation de la willaya III qui, avec Krim et Mohand ou el Hadj, constituera probablement le noyau de l'opposition au sein de la première Assemblée de l'Algérie indépendante.

Pour parvenir à ses fins, Ben Bella n'a pas hésité à mettre en marche l'armée des frontières qui devient l'A.N.P. (Armée nationale populaire). Tout en poursuivant l'unification de cette armée avec quelques éléments de willayas, le colonel Boumedienne sert les desseins politiques de Ben Bella. Le chef de l'A. L. N., nourrit-il des ambitions politiques? L'avenir le dira. A plus longue échéance, Ben Bella recherche l'appui des masses paysannes qu'il pense gagner à sa cause avec la réforme agraire. Paysans qui ont d'ailleurs largement alimenté les effectifs de l'A. L. N. Avec l'aide de Khidder et de Rabah Bitat, il s'efforce d'organiser le F. L. N. en un grand parti de masse.

Par contre, il semble négliger deux forces politiques, peu dangereuses pour l'heure, il est vrai: l'U. G. T. A. (Union générale des travailleurs algériens) et l'U.G.E. M.A. (Union générale des étudiants musulmans d'Algérie). Dans les jeunes pays indépendants, les syndicats de travailleurs et les associations d'étudiants ont quelquefois contribué à renverser les régimes, avec, bien souvent, l'appui de l'armée. Pour l'instant, les syndicats manquent de cadres et l'association d'étudiants est trop divisée. Mais ces jeunes organisations se développeront sûrement dans l'avenir et constitueront des forces politiques que le pouvoir fera bien de ne pas négliger.

Grâce à son habileté, et sans doute aux circonstances, Ben Bella a donc gagné la bataille du pouvoir. Grâce aussi à la passivité du peuple algérien, las d'une lutte acharnée de plus de sept ans. Passivité ne veut pas dire acquiescement.

Mais la nouvelle Assemblée saura-t-elle traduire les aspirations diverses des populations musulmanes? Constituée en vase clos et imposée au pays, elle aura du mal à jouer ce rôle indispensable. Dominant à la fois l'Assemblée nationale et le gouvernement algérien de demain, Ben Bella risque de se trouver seul face à toutes les difficultés, politiques, administratives, économiques et sociales.

Comment réagiront alors les forces politiques de l'Algérie nouvelle: A. L. N., F. L. N., U. G. E. M. A., U. G. T. A.? Quelle sera l'influence exercée sur le peuple algérien par chacune d'elles?

La composante de toutes ces forces fixera le sort de Ben Bella et déterminera celui de l'Algérie.

José MARTINEZ COBO.

Joseph BEGARRA

LE MARXISME ET LE PROGRAMME DU PARTI COMMUNISTE DE L'UNION SOVIÉTIQUE

La philosophie générale qui transparaît dans le rapport que Khrouchtchev a prononcé devant le XXIII^e Congrès n'est plus ni matérialiste ni dialectique. La société annoncée (à plus forte raison la société communiste actuelle) n'est pas davantage libre ou démocratique, au sens marxiste comme au sens occidental de ce mot.

On sait, avec quelle fureur Marx s'est déchainé dans sa jeunesse contre l'idéologie allemande. Le mot a chez lui un sens péjoratif : la totalité des croyances bourgeoises dans le domaine de la religion, de la morale, du droit, de la culture sont par lui réduites en miettes ; Marx démontre ou croit démontrer qu'il ne s'agit là que d'une superstructure qui dérive des forces de production et des données économiques. Qu'on lise au contraire le rapport Khrouchtchev, notamment dans sa deuxième partie : l'idéologie y joue un rôle éminent ; un très long développement est consacré aux tâches du Parti Communiste dans les domaines de l'idéologie, de l'éducation, de l'instruction, de la science et de la culture. Le développement de la culture communiste est attendu de l'effort de propagande du Parti. Le fait n'est pas nouveau : il est dans la ligne même de Lénine ; ce dernier a toujours donné un rôle capital à l'action idéologique du parti. Le Département de l'Agitation et de la Propagande joue un rôle capital depuis Lénine au sein du Comité Central du Parti. Depuis quarante-cinq ans, la conscience communiste, bien loin de s'épanouir naturellement à partir du développement des forces productives, est ainsi le résultat d'une action psychologique intense qui est le fait des propagandistes du parti, d'une minorité agissante insufflant son dogme à une masse passive. Ce martèlement de l'idéologie, ce conditionnement psycho-sociologique paraît totalement contraire au dogme matérialiste selon lequel les données objectives ont le rôle essentiel. La philosophie marxiste devient une arme idéologique au sein d'un parti unique disposant de tous les moyens d'information et de propagande. Déjà Lénine avait écrit : « Sans théorie révolutionnaire, pas de mouvement révolutionnaire » et « la conscience politique de classe ne peut être apportée à l'ouvrier que de l'extérieur, c'est-à-dire de l'extérieur de la lutte économique, de l'extérieur de la sphère des rapports entre ouvriers et patrons » (« Que faire ? »). De telles affirmations paraissent peu compatibles avec les écrits de Marx qui donnait à la spontanéité des masses un rôle autrement important. Tout l'effort politique de Lénine et de Staline, aujourd'hui de Khrouchtchev, a consisté, à partir d'une philosophie politique, à édifier les bases économiques du socialisme, qui n'existaient pas en Russie en 1917. Cette tentative, quels que soient les résultats atteints, nous paraît prouver le contraire même de la vérité du marxisme.

Non conforme au matérialisme philosophique et historique, le « marxisme » qu'on enseigne en U. R. S. S. n'est pas davantage dialectique. Marx, plus tard Lénine dans « Matérialisme et Empirio-criticisme » sont sans cesse revenus sur cette originalité de la doctrine qui la distingue essentiellement du matérialisme classique. Or, où trouve-t-on dans les textes officiels des dirigeants soviétiques, référence à ce caractère ? Il est écrit et répété que la société capitaliste, parvenue au stade du monopolisme d'Etat, est la proie de contradictions qui la mènent à sa perte, mais une philosophie dialectique devrait retrouver cet aspect dans l'économie et la société communistes. Or là, à lire Khrouchtchev, ne règnent qu'ordre et harmonie. Le développement des forces productives accompagne le progrès de la conscience socialiste. Mais il s'agit là d'un développement

continu, fort comparable à la notion de progrès défendue par exemple par Condorcet dans « L'Esquisse du Progrès de l'Esprit Humain ». Où est la dialectique là-dedans ? Elle est devenue une machine infernale à l'usage de l'adversaire dont on ne trouve plus l'usage chez soi. Le progrès par la contradiction a disparu dans la contradiction actuelle du marxisme soviétique. Le marxisme s'y trouve arrêté : il est devenu un dogme. La doctrine khrouchtchevienne n'apparaît plus que comme un marxisme vulgaire, empirique et sans structures.

Si l'on quitte le domaine de la philosophie générale pour pénétrer dans celui de la politique proprement dite, le révisionisme apparaît encore plus évident. La société soviétique est présentée par ses actuels dirigeants comme libre et démocratique. Quelle que soit l'acceptation que l'on donne à ces termes, un sens marxiste ou un sens occidental, elle apparaît inadaptable aujourd'hui et même dans la société future annoncée par Khrouchtchev. Au sein occidental du mot, une société démocratique est une société qui s'autodétermine par la voie du suffrage universel, la minorité s'inclinant devant la majorité, et dont les individus jouissent des libertés essentielles : droit de réunion, d'association, d'expression, etc... Il est clair que le monde soviétique ne répond pas à cette définition : seul le Parti Communiste a le droit de présenter des candidats aux élections, il a le monopole du pouvoir politique, de l'information et de la propagande, contrôle et anime tous les groupements sociaux, notamment les syndicats et les organismes culturels. Mais les Communistes prétendent que les libertés occidentales sont les libertés « bourgeoises », des libertés purement formelles, de fausses libertés et qu'ils jouissent de libertés authentiques, au sens marxiste du mot, c'est-à-dire de libertés concrètes. Or, s'il est vrai que l'accès à la culture, l'amélioration des conditions de vie en U. R. S. S. permettent un développement humain plus réel que celui que connaissent les moujiks des anciens tsars, que penser d'une liberté intellectuelle étroitement contrôlée par un département du Parti, d'institutions organiques selon lesquelles une minorité « éclairée », l'avant-garde du peuple, joue le rôle essentiel ? A la vérité, cette société de structure aristocratique et hiérarchique est bien plus conforme à l'idéologie platonicienne qu'à la doctrine marxiste ou démocratique. Dans sa « République », Platon rêvait d'une société conduite par une élite de philosophes, de sages, de savants instruits dans les sciences philosophiques et humaines. C'est le type même du monde communiste où les éléments les plus brillants sont admis, après un stage probatoire, au sein de la classe politique quand ils ont été initiés à la science marxiste-léniniste. Aucune spontanéité n'est accordée aux masses. Quant à l'appareil administratif et non plus politique de l'Etat, il est vrai que depuis la mort de Staline, il est l'objet d'une évolution dans un sens libéral. La mise en veilleuse de la police politique, la création des sovnarkhoses, la disparition des deux tiers des ministères moscovites et d'une direction exclusivement centralisée vont bien dans le sens d'une véritable démocratie. Mais il s'agit là uniquement d'une démocratie de gestion et d'exécution, absolument pas d'une démocratie dans la conception, la délibération et la décision.

Bien plus, si Khrouchtchev reprend la fameuse thèse marxiste du dépérissement de l'Etat, la société communiste qu'il annonce pour l'actuelle génération des Soviétiques ne ressemble guère aux anticipations de Marx. Certes, il envisage de remettre à certaines organisations sociales, aux coopératives par exemple, aux syndicats, à l'Union des Jeunes Communistes, des pouvoirs relevant mais ceux-ci sont loin

d'atteindre l'ampleur qu'ils ont en Yougoslavie. On revient dans une certaine mesure sur le gigantesque pouvoir étatique et bureaucratique qui avait proliféré à la belle époque du stalinisme et il s'agit là de progrès incontestables, mais la démocratie dont on envisage le développement est toujours encore une fois une démocratie de gestion et d'administration et rien de plus. Le dépérissement de l'Etat, sans même parler des raisons tirées de l'encerclement capitaliste, n'est ni pour demain ni même pour l'avenir lointain.

Surtout, même quand Khrouchtchev envisage le triomphe du communisme universel — et il est clair qu'il croit à son avènement dans une période proche — il n'imagine pas que le Parti Communiste puisse disparaître. C'est là une institution considérée comme permanente ; une élite groupée en son sein est indispensable au fonctionnement de la société entière. L'administration peut être conçue comme de moins en moins centralisée et bureaucratique, de plus en plus démocratique. Les fonctions proprement politiques restent l'apanage d'un organisme qui anime l'ensemble de la société soviétique. Khrouchtchev peut bien dire que la « dictature du prolétariat » au nom de laquelle le despotisme asiatique de Staline s'était exercée, laisse la place à l'Etat de tout le peuple. Le Parti Communiste reste à ses yeux l'indispensable meneur de jeu. Les conflits politiques s'effectuent maintenant au sein du Présidium ou du Comité Central du Parti Communiste : la thèse léniniste du centralisme démocratique n'est nullement abandonnée, même pour la société future.

Or, le fait est tout de même essentiel : si Marx a prôné la « dictature du prolétariat », s'il a admis la nécessité d'une organisation stricte au sein du parti social-démocrate allemand, jamais il n'a conçu cette direction de la société par un parti unique comme définitive. Dans la pensée de Marx, il peut exister une société civile sans Etat. A l'aube des sociétés, des communautés rurales s'autoadministrent et jouissent d'une souveraineté démocratique diffuse. La société communiste, au terme du développement, doit reculer, à une tout autre échelle, ce caractère. L'appareil étatique, son pouvoir de contrainte, son armée, sa police et sa bureaucratie doivent laisser la place à une simple administration économique, à une organisation de la production pure et simple. Rien n'annonce, dans les écrits de Khrouchtchev, cette résorption de l'Etat dans la société civile, du politique inauthentique dans l'économique, le social, le culturel. La fonction politique, cette superstructure, selon le marxisme, est au contraire privilégiée. C'est assez dire le renversement pur et simple des perspectives qui s'est opérée dans la doctrine du Maître auquel on se réfère constamment.

Ainsi donc, la philosophie pratiquée par les actuels dirigeants du Parti Communiste et de l'Etat soviétique apparaît comme une philosophie issue sans doute du marxisme mais qui n'entretient plus avec lui que des rapports équivoques. La connaissance du marxisme qui se manifeste dans les écrits de Khrouchtchev est sommaire, presque élémentaire. Lénine et même Staline, malgré ses déviations, faisaient preuve d'une science marxiste autrement sûre. Le révisionnisme, l'empirisme organisateur que l'on constate dans la philosophie de Khrouchtchev sont bien loin de la source. Le collectivisme soviétique peut passionner le sociologue, voire séduire le politique ; il ne saurait se présenter comme la transcription dans les faits du programme marxiste. Sans doute apparaîtra-t-il à l'histoire comme le symbole même de l'ironie hégélienne de l'histoire, de ses ruses. Jusqu'où iront donc les « aventures de la dialectique » ?

FIN

¿Qué es el "Opus Dei"?

HACE unas semanas, « La Vanguardia », de Barcelona, en un editorial, se hacía esa pregunta. Dias después respondía un sacerdote, Julián Herranz, que además de ser miembro de la asociación, pertenece al Secretariado de la misma en Roma. La respuesta, está hecha más con la idea de informar de lo que es el « Opus Dei », con la de pretender demostrar que el Instituto no interviene en política y que deja en libertad a sus miembros para que sigan las opiniones que les parezcan. Se denota el agobio del autor por la realidad bien conocida de que el « Opus Dei » es en España no ya un partido político, sino algo más concreto y cerrado: una institución, que al amparo de la dictadura, está consiguiendo para sí misma el dominio político, económico y educacional del país.

No obstante, para conocimiento de nuestros lectores, reproducimos algunos párrafos de interés de la mencionada respuesta.

« El « Opus Dei » es un Instituto secular de la Iglesia católica. Por tanto, no es una Orden ni una Congregación religiosa, sino una asociación de fieles, una sociedad de ciudadanos católicos, que se comprometen a llevar una intensa vida espiritual — con el deseo de alcanzar la perfección cristiana por la práctica de los preceptos comunes a todos los cristianos, a los que añaden los consejos evangélicos —, sin abandonar su medio ambiente ni su trabajo u ocupación profesional.

« Como no son religiosos, sino miembros de una asociación de fieles, los socios del « Opus Dei » no llevan hábito, visten igual que sus otros compañeros de profesión — como hacen los miembros de las Ordenes terceras seculares o los de la Acción Católica, por ejemplo —, y tienen, ante las leyes civiles, los mismos derechos y las mismas obligaciones que los demás ciudadanos. Otra consecuencia de su secularidad es que los miembros del « Opus Dei » no hacen vida común canónica: algunos viven en casas del Instituto, dedicadas a las labores corporativas de apostolado; otros muchos — la mayoría — habitan con sus familias, o en los lugares donde les obliga a permanecer el desempeño de sus labores profesionales.

« Nació el « Opus Dei » el 2 de octubre de 1928, fundado por monseñor José María Escrivá de Balaguer, su actual presidente general; recibió el decreto de Alabanza de la Santa Sede el 24 de febrero de 1947, veintidós días después de promulgada la Constitución Apostólica « Provida Mater Ecclesia »; y fue definitivamente aprobado como primer Instituto Secular de Derecho Pontificio el 16 de junio de 1950.

« Hoy, hombres y mujeres de más de cincuenta naciones de todas las latitudes pertenecen al Instituto. Son personas de muy distintas razas, clases sociales, de muy diferentes mentalidades y culturas, de ideas políticas diversas y aun opuestas. La Asociación es, pues, universal, ecuménica.

« La Asociación dirige toda su actividad a la formación y atención espiritual de sus miembros y a la realización de obras corporativas de apostolado.

« Estas labores corporativas — con las que el « Opus Dei » se propone ayudar espiritual y caritativamente a las almas — son muy numerosas y diversas, en todos los países en los que el Instituto se ha difundido: Centros de Enseñanza Universitaria, Escuelas Superiores y colegios; clínicas y ambulatorios médicos, Escuelas de enfermeras; Casas para retiros espirituales y cursos de formación; Residencias de estudiantes; Centros de formación cultural y de capacitación profesional para obreros y campesinos; Escuelas de Hogar para la mujer; Centros asistenciales de beneficencia, etc., en zonas subdesarrolladas, misiones y catequesis, etc.

« Un lugar importante entre estas obras corporativas del

« Opus Dei » lo ocupan las dedicadas a la formación de la juventud, que se extienden, desde las Universidades (como el Estudio General de Navarra, España) y los Centros de inmediata preparación preuniversitaria (como el Strathmore College, de Nairobi, Kenya), hasta los Colegios e Institutos de enseñanza elemental y media (como el Colegio e Instituto de Chapultepec, en Culiacán, Méjico; o el Colegio de Gaztelueta, en Bilbao, España), pasando por otras muy diversas actividades docentes, como el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, en Barcelona, o la School of Languages Seido Juku en Osaka, Japón.

« Encaminadas también a la formación de la juventud, el « Opus Dei » dirige unas docenas de residencias de estudiantes en otras tantas ciudades universitarias. De estas residencias, unas son nacionales y otras internacionales: como Netherhall House, en Londres; Trimount House, en Boston; Residencia Universitaria Internacional, en Roma; Nullamore Residence, en Dublin; Residencia Universitaria Panamericana, en Méjico, etc.; Waring Studentenheim, en Viena; Residencia Internacional de Huici, Pamplona; Studentenheim Flutern, en Zurich; Studentische Kulturgesellschaft en Bonn, etc.

« Otras actividades, de carácter social, las dedica el « Opus Dei » a la capacitación profesional y a la formación religiosa, cultural y humana de obreros y campesinos; como el Centro Cultural Obrero de Culiacán y la Granja Escuela de Montefalco, en Méjico; el Instituto Deportivo y Cultural Tajamar, de Madrid, y el Club Brafá, de Barcelona, en España; la Scuola di tecnica agraria de Salto di Fondi, en Italia, etc.»

« Esta es realmente la parte informativa que hay en el trabajo del sacerdote Julián Herranz. Casi todo el resto está dedicado, como ya dijimos, a tratar de salvar la responsabilidad del « Opus Dei » de las actividades de sus asociados. Intento ridículo, cuando a pesar de que el « Opus Dei » es una asociación secreta (que no clandestina) es más que conocida, por demasiado escandalosa, su misión de « santificación » en todos los organismos del Estado, en las finanzas y en la enseñanza, sobre todo.

« De otra parte, resulta más que sospechoso que en tan pocos años de existencia de la Institución y del voto de pobreza que han de hacer sus asociados, se haya extendido por todo el mundo y creado tantas residencias, centros, escuelas, universidades, etc. Es lástima que no nos diga el informante los Bancos, Empresas comerciales que posee y los fondos del erario público español sustrae el « Opus Dei » para sostener por todo el mundo su « misión de santificación, docente y asistencial ».

EL COMERCIO EXTERIOR EN MAYO DE 1962

Importaciones: 7.490 millones de pesetas.
Exportaciones: 3.535 millones de pesetas.
Déficit: 3.955 millones de pesetas.
El déficit en dólares asciende a 65,91 millones de dólares.
La balanza de pagos sigue, sin embargo, siendo favorable gracias a los ingresos invisibles — turismo, donaciones, etc. —.
El déficit del mes de mayo de 1961 fue de 1.088 millones de pesetas (18,13 millones de dólares).
La economía española, entre otros muchos defectos estructurales, padece la crónica del déficit comercial. — O.I.D.E.

ABONNEMENTS et REABONNEMENTS

a nom de:

Roger SOUTHON
12, Cité Malesherbes, Paris-9
C.C.P. 18 585 08 - Paris



Artes y Letras.

Un libro póstumo de Luis Araquistáin

"El pensamiento español contemporáneo"

La editorial Losada, de Buenos Aires, ha dado al público un libro póstumo que, por ser de Luis Araquistáin, forzosamente había de ser interesantísimo, pero que lo es más aún por el especial cariño que en su contenido puso aquel admirable maestro del pensamiento y de la pluma. En él, lo profundo y lo sugestivo se juntan con el rigor documental, con la maestría expositiva y con la justeza de expresión, que son características de los trabajos de Araquistáin.

Tres son las partes en que está dividido el libro. La primera, «El pensamiento español contemporáneo». La segunda, «España ante la idea sociológica del Estado». La tercera, «Supervivencias de la Iberia primitiva en la España contemporánea».

Luis Jiménez de Asúa le ha puesto al libro un prólogo, del cual es el siguiente párrafo:

«Aquí está, a la vuelta de esta página, el óptimo fruto de tantos años de meditación y de lectura. Hay en él muchas páginas acerbas. Cree Araquistáin que España fue siempre yunke, siempre "colonia de extranjeritos", sin que importe que "el conquistador se llame Muza, Carlos V, Felipe V o Franco". Por eso nos llaman a nosotros "la Anti-España". Y Luis Araquistáin recoge el improperio, para convertirle en leyenda del escudo con el que nos preservamos de tan inicuos ataques. "Sí, eso somos: la Anti-España de ellos, los eternos conquistadores." Pero no es el autor de esta obra escrita tan dolorosamente, un escéptico sobre nuestros destinos. No acepta que seamos "una raza incapaz de evolución política". "No. El eterno atraso del Estado español tiene por causas hechos que se pueden rectificar."»

Pero el carácter del libro y lo que en sus páginas se ofrece al lector, está resumido en esta admirable Introducción que para su obra dejó escrita el propio Luis Araquistáin.

Introducción

Para que el lector no se llame a engaño, si no encuentra lo que buscaba o encuentra algo que no buscaba en este capítulo, indicaré los límites literarios y cronológicos que me he fijado.

El concepto de pensamiento, considerado como actividad especializada de la razón, suele ser sinónimo de filosofía. Me apresuro a declarar que este trabajo no es un manual de historia de la filosofía española contemporánea al uso. No ha sido mi propósito componer un centón o digesto de doctrinas, ni un catálogo biobibliográfico de cuantos han publicado algo sobre materia filosófica. Ya hay manuales de esos y se mencionarán en el curso de esta obra.

En la modesta orografía del pensamiento español de nuestro tiempo, he procurado limitarme a describir sus cumbres más altas y los grupos o escuelas que se han formado en torno de ellas. En esos picos más visibles he buscado no tanto su valor intrínseco o universal como la influencia que ejercieron en la sociedad española y a veces hasta en el Estado español.

En España la filosofía no ha sido nunca una secta esotérica y cerrada como en algunos países, en que los pensadores hablan y escriben sólo para los de su oficio, los iniciados en sus doctas y arcanas lucubraciones: los filósofos españoles, como en general los mediterráneos desde la antigüedad clásica, han sido hombres de la plaza pública más que del sancta sanctorum, mezclados con la muchedumbre callejera y partícipes en sus disputas, sobre todo las políticas. En nuestro tiempo, el ágora de nuestros filósofos ha sido la prensa periódica y sus lecciones, periodismo. Lo digo sin ninguna intención peyorativa, pues ¿qué sino gran periodismo, magníficos reportajes filosóficos, son los diálogos platónicos?

Por su parte, el hombre de la calle español tampoco ha visto en sus filósofos sagrados hierofantes, inaccesibles en su misteriosa sabiduría al *servum pecus*, al rebaño cotidiano, como los ve, por ejemplo, un alemán. Al contrario, unas veces, los españoles miran a los filósofos como gentes algo tocadas, aunque inofensivas, motivo de lástima o de burla, como lo revela la anécdota siguiente. En una ocasión, llevado Ortega y Gasset ante el rey Alfonso XIII, fue presentado por su introductor en esta forma: «Don José Ortega y Gasset, catedrático de Metafísica.» A lo que el poco filosófico monarca contestó exclamando con su mezcla de frivolidad borbónica y desfachatez madrileña: «¡Atiza!»

El filósofo, algo tardíamente, cuando ya el trono se tambaleaba en 1931, se desquitó del soberano despiante con un artículo henchido de explicable enojo más que romano: «¡Delenda est monarchia!» Una monarquía que tan irrespetuosamente trataba a la Metafísica no tenía razón de ser.

Otras veces, si bien raras, los españoles se postran ante el filósofo como si fuera un taumaturgo o salvador nacional, como ocurrió con Sanz del Río. En España la filosofía o no es nada socialmente o es una ocupación de la calle como lo fue en sus comienzos antes de especializarse, en la Grecia antigua. Esta relación recíproca entre los pensadores y el medio ambiente, más que su valoración específica, es lo que he intentado recoger.

No me detendré mucho en la filosofía puramente especulativa o abstracta, porque los españoles hemos sido en todo tiempo poco fértiles en ese linaje de pensamiento. Al contrario en esto que el hombre griego, que en general crea una filosofía para el individuo o para la convivencia en una ciudad, el romano y el español, fundadores de grandes imperios, cultivan preferentemente disciplinas relacionadas con el Estado omnipotente y con una sociedad a él sometida. España, como Roma, da pensadores pragmáticos, juristas, moralistas, economistas, educadores, consejeros de príncipes, cultivadores de las ciencias aplicadas en el apogeo del Estado imperial, y rara vez metafísicos: de tejas arriba, los españoles prefieren la fe del carbonero, la indiferencia religiosa o el ateísmo a secas.

En una filosofía así, lo que interesa, históricamente, no es la verdad absoluta que pretende contener, y eso casi todas lo pretenden, sino su verdad relativa y eficiente, es decir, su influencia en una nación y una época determinadas, "como si" esa "verdad" fuera cierta, en el sentido de la filosofía de las ficciones de Hans Vaihinger, y el hecho de que fuera esa filosofía, y no otra, la que influyó allí y entonces, haciendo historia o sumiendo a las fuerzas profundas e irracionales de la historia, por no haber acertado a comprenderlas o no haber sabido dominarlas. En este caso, pues, nos interesa especialmente la filosofía española contemporánea, en última instancia, como fenómeno sociológico.

En cuanto a los límites en el tiempo, el pensamiento contemporáneo debiera circunscribirse a lo que va del siglo XX; pero aparte la escasa filosofía de este período y su nula influencia en las instituciones públicas, aunque si alguna en la literatura, como veremos, casi todo lo poco que florece y lo que más penetra en la vida social, política y cultural de España durante el primer tercio del XX son las supervivencias y derivaciones del krausismo. Será necesario, por lo tanto, bosquejar este movimiento filosófico en España, uno de los más poderosos y peregrinos de Europa, y las reacciones que allí produjo.

Del pensamiento estrictamente científico, por no ser de mi competencia ninguna de sus especialidades, sólo me ocuparé en aquellas manifestaciones que trascienden de su propia esfera específica y aparecen como una aspiración nacionalista o patriótica, para dotar a España de un exponente de aptitud para la cultura moderna y un instrumento de riqueza y restauración de su poder en el mundo. Dejaré a un lado el pensamiento puramente estético, por ser, casi siempre, más bien fenómeno marginal e ilustrativo de la historia que influencia decisiva en los destinos de un pueblo.

Del mismo modo que se dice que no hay enfermedades, sino enfermos, se puede decir que no hay filosofías, sino filósofos, hombres preocupados, no tanto de inventar o descubrir ideas geniales, como de buscar en su cultura nacional, en otras culturas o en el fondo de sus conciencias lo que éstos o sus temperamentos les piden. Esto me llevará a veces a indagar en su psicología personal la explicación de sus doctrinas. No ignoro que el argumento *ad hominem* tiene sus peligros para la verdad. Pero la verdad que a mí por lo menos más interesa no es tanto la verdad de las ideas —fugitiva siempre cual un espejismo— como la verdad de lo que es cada hombre. A través de la obra de Shakespeare me maravilla e inquieta la impenetrable profundidad de su alma profunda. A través de la obra de Cervantes me cautiva y emociona su humanidad admirable, íntima y deletosa como en ningún otro escritor, que es sin duda el secreto de su inmarcesible y constante popularidad en todo el mundo: es el más grande filósofo de la vida que ha dado España. Una obra artística o filosófica —en el fondo tal vez la misma cosa— vale bien poco si no es la revelación entrañable de un hombre.

Estoy de acuerdo con Unamuno cuando dice: «En las más de las historias de la filosofía que conozco se nos presentan los sistemas como originándose los unos de los otros, y sus autores, los filósofos apenas aparecen sino como meros pretextos. La íntima biografía de los filósofos, de los hombres que filosofaron, ocupa un lugar secundario. Y es ella, sin embargo, esa íntima biografía, la que más cosas nos explica... No suelen ser nuestras ideas las que nos hacen optimistas o pesimistas, sino que es nuestro optimismo o nuestro pesimismo, de origen fisiológico o patológico quizá, tanto el uno como el otro, el que hace nuestras ideas... Y así, lo que en un filósofo nos debe más importar es el hombre.» («Ensayos», II, 715, edición Aguilar, 1945.)

Esto es, en efecto, lo que más debe importarnos en el propio Unamuno y en todos.

El proceso expansivo del comercio interior del Mercado Común

Desde 1958 hasta el año en curso, el comercio de los «seis» entre sí y con el resto del mundo ha seguido un ritmo impresionantemente creciente.

Veamos lo que dicen las estadísticas acerca del valor de ese comercio (en millones de dólares):

Años	Con el resto del mundo	De los «seis» entre sí
1958	16.156	6.864
1959	16.222	8.176
1960	19.423	10.245
1961	20.453	11.897
1962 (estimación)	23.000	14.000

Con esa prosperidad comercial de Mercado Común, lo que tanto inquieta al COMECON (Consejo Europeo de Ayuda Económica Mutua, compuesto por los Estados comunistas), y que nos explica la hostilidad de los comunistas occidentales contra el Mercado Común; es también esa expansión comercial la que ha despertado tanto cariño de los Estados no miembros hacia la C.E.E. y, naturalmente, la España franquista no podía ser menos.

Los medios de producción y distribución, el comercio competitivo, que es un factor económico (la infraestructura), está modelando a Europa y transformando las relaciones entre Estados (superestructura). El materialismo histórico de Marx está jugando una saludable bromita

hasta a los Estados más «espirituales» e «idealistas» del mundo. Entre ellos, por si alguien no se da cuenta, citemos al campeón de la «cristiandad» y del «espiritualismo» deista: el Estado franquista.

Su amor al ideal europeísta sólo es posible pesarlo con las grandes básculas que pesan las naranjas de exportación. — O.I.D.E.

Las rentas del turismo y de la exportación de mano de obra

De boca del señor Areilza, que reúne en su persona la triple condición de noble, embajador en París y financiero, se sabe que los turistas franceses que entraron en España equivalen a: — 46 por 100 de la renta turística española y — 5 millones de turistas en 1962.

Por lo que se refiere a la mano de obra española colocada en Francia, el señor Areilza la estima en:

— 60.000 trabajadores; — Las remesas de esos trabajadores a sus familiares y para otros fines ascienden a unos 80 millones de dólares por año.

Aunque el noble financiero embajador sabe de números, es casi seguro que no cuenta a todos los españoles que trabajan en Francia. No es poco, sin embargo, lo que el turismo francés produce al Caudillo. Entre los que visitan el paraíso franquista a buen seguro que no faltan algunos franceses que, al cruzar España para unirse a las fuerzas liberadoras de su país, en el curso de la última guerra mundial, sufrieron encarcelación y vejaciones de los falangistas. Es de pensar que su jira turística por España tenga por objeto buscar a los que les hicieron sufrir y demandar a los franquistas explicaciones acerca de los motivos que obligaron al Gobierno francés a tener algunas divisiones inmovilizadas a lo largo de los Pirineos cuando le eran tan necesarias para hacer frente al avance hitleriano.

Todo tiene una explicación en este pícaro mundo y esa debe ser la que nos explica la querencia de los franceses por las vacaciones en España. — O.I.D.E.

P.S.O.E.

CLERMONT-FERRAND

Se convoca a todos los afiliados de esta Sección a la asamblea general ordinaria que se celebrará el domingo 30 de septiembre a las diez de la mañana.

El orden del día es el siguiente: Lectura del acta de la asamblea anterior; correspondencia; estado económico; proposiciones de los afiliados.

Por la importancia de los asuntos a tratar, se ruega puntual asistencia. — El Comité.

Letras de Iulo

ALFONSO JATIVA

En Panamá, donde residía desde hace veinte años, ha fallecido el compañero Alfonso Jativa García. Perteneciente al Cuerpo de Maquinistas Navales de la Armada Española, se afilió en su juventud a la Agrupación Socialista de Cartagena, su ciudad natal, tomando parte activa en la propaganda y difusión de los ideales socialistas. Pertenecía también a la Unión General de Trabajadores.

Al ocurrir la sublevación fascista de julio de 1936, fue uno de los defensores más decididos y eficaces de la causa republicana en la región de Levante. El Gobierno le designó para varios puestos de gran responsabilidad, entre ellos el de jefe del Apostadero de Cartagena y el de subsecretario del Ministerio de Marina.

En 1939 pasó a Francia. De aquí se trasladó a Colombia y después a Panamá, donde estableció un taller de metalurgia, siendo en el exilio, como en la Patria, un militante socialista fervoroso y disciplinado, ejemplo vivo de la reciedumbre moral de los hombres de nuestro Partido.

Sus restos fueron incinerados y sus cenizas esparcidas en la tierra que fue su segunda patria. Expresamos nuestras fraternales condolencias a su viuda, doña Josefina Gómez; a sus hijos Alfonso y Libertad, y demás deudos.

El día 21 de julio falleció, en el Hospital Civil de Burdeos, la se-

ñora Victorina Martín, esposa de nuestro compañero Bautista Gómez, afiliado a nuestras organizaciones y vocal del Comité de la Sección de Bégles (Gironde).

Nos asociamos al dolor que aflige tanto a nuestro compañero como a su hija.

Que hallen en estas líneas la expresión de nuestro sincero pésame.

U.G.T.

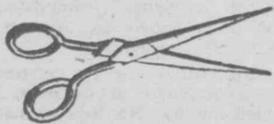
CLERMONT-FERRAND

Se convoca a los afiliados de esta Sección a la asamblea ordinaria que se celebrará el 7 de octubre próximo, a las diez de la mañana, en nuestro local social. En ella se examinará el orden del día y la circular número 11 de la Comisión Ejecutiva.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, esperamos la asistencia de todos los afiliados. El Comité.

GRENOBLE

Se convoca a todos los afiliados de esta Sección a la asamblea general que tendrá lugar el 30 de septiembre, en los locales de F.O. (a las nueve de la mañana en segunda convocatoria). Por la importancia del orden del día, se ruega asistencia y puntualidad. — El Comité.



SE DESEA CONOCER EL PARADERO

Del compatriota Eugenio Aisia, o Sra. Susana Aisia, que durante nuestra guerra estuvo en el Batallón de Etapas en Tarancón (Cuenca) y en el año 39 residía en Burdeos.

Pregunta por ellos Henri Nalot de los Ríos, 94, rue du Courage, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme).

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE, Secrétaire général adjoint de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE, Secretario General Adjunto de la S. F. I. O.

Aniversario

Julian Besteiro

Hoy, día 27 de septiembre, se cumplen veintidós años del fallecimiento de nuestro eminente compañero Julián Besteiro, admirable en todos los aspectos de su vida, tan prestigiada en la tribuna política como en su cátedra de la Universidad de Madrid.

Su muerte en la cárcel de Carmona, condenado a cade-

na perpetua por un Tribunal militar, será una de las más expresivas afrontas con que la historia de España execrará al inicuo régimen del Caudillo.

Su recuerdo vive siempre en nosotros y, a la hora de la justicia, volverá a lucir en España con toda la grandeza que le corresponde.

Como muestra del pensamiento de Besteiro, ofrecemos este fragmento de la conferencia que, sobre "El marxismo y la actualidad política", pronunció en Madrid el 26 de marzo de 1933 para clausurar los actos organizados por la Agrupación Socialista Madrileña en el aniversario de la muerte de Carlos Marx.

EL hecho de que a las leyes establecidas por Marx se les puedan señalar excepciones no prueba absolutamente nada. Probaría si las afirmaciones de Marx fuesen de un carácter absoluto, si Marx hubiese pretendido alguna vez fórmulas indiscutibles y definitivas; pero si lo hubiese hecho, no hubiese sido un científico; hubiese sido un teólogo, un metafísico; mientras que lo que pretendía Marx, lo que quería Marx mediante la aplicación de sus doctrinas, era desarraigar de las almas los prejuicios teológicos y metafísicos.

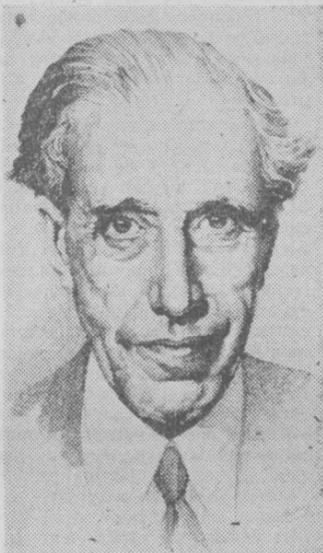
Generalmente, cuando se combate al marxismo se le combate como si fuese un sistema perfecto de verdades eternas, una especie de religión, un sistema dogmático o una concepción moral. Se dice muchas veces: el socialismo es la religión nueva. ¡La religión nueva! ¿Qué va a ser!, si el espíritu del socialismo es completamente distinto del espíritu de la religión. No; el socialismo, lejos de ser un sistema de verdades dogmáticas, no es ni siquiera un sistema; el socialismo es un método, es un modo de acción, es un camino para investigar la verdad en los problemas históricos y sociales, y un camino a seguir sólida y reciamente para operar una verdadera transformación social; pero como método, el socialismo está compuesto de leyes, está compuesto de la enumeración de los hechos, está compuesto de principios, está compuesto de teorías. Las teorías del marxismo, como todas las teorías científicas, no necesitan ser absolutamente verdaderas, ni pueden desecharse porque se aduzca una instancia contraria. A las leyes y a las teorías científicas les basta con ser relativamente verdaderas. Y, precisamente, cuando al aplicarlas se ven los defectos de detalle que puedan tener, entonces es el momento preciso para corregirlas y laborar por su perfeccionamiento cada vez mayor. ¡Errores! ¡Qué errores más pueriles se han señalado algunas veces a Marx! Voy a citar uno. En el mismo "Manifiesto comunista", escrito por Marx y Engels en la víspera de la revolución del 48, decían estos grandes definidores del socialismo: «Se aproxima una revolución, una revolución liberal burguesa, que no es la nuestra, pero es el prólogo de la revolución proletaria.» Y ocurrió, compañeros, que se realizó la revolución del 48, y después no vino la revolución proletaria, sino que vino una espantosa reacción. Como ocurrió cuando, años después, triunfó en París la "Commune": lo que vino detrás fue una reacción sangrienta.

Y bien, se dice: ¡qué error más grande ha cometido Marx! Ha predicho la revolución proletaria; la revolución proletaria no se ha producido, y, en cambio, se ha producido la reacción. Pero eso lo dicen solamente los que no saben lo que son anhelos revolucionarios. El que lo sabe, el que ha estudiado la historia de las revoluciones, está plenamente convencido de que todos los revolucionarios han cometido esos

errores por sus nobles impaciencias, por sus deseos de llegar al fin...

Porque, volviendo a un tema que antes apunté, y no sé por qué he abandonado, es indudable que el resorte interno que mueve las vidas consagradas a la revolución, y especialmente a la revolución social, es un resorte que podemos llamar, si queréis, estético, o si queréis, moral. Hay en el origen de todas las actitudes de rebeldía, cuanto más meditadas y profundas, mejor, un sentimiento de repugnancia hacia las injusticias y desigualdades, y una aspiración a que éstas sean suprimidas y reparadas; pero mientras el socialismo no es más que eso, es estéril y muchas veces absolutamente contraproducente. Por eso yo, cuando aparece en nuestras filas, o fuera de ellas, un hombre que habla de socialismo con un énfasis místico, como si cada una de sus palabras le precediese el brillo de las zarzas que ardan en el Sinaí, e invoca a cada momento los estados íntimos de la conciencia moral y los refinamientos de la sensibilidad, yo desconfío; desconfío porque para ser socialista eso no vale, eso queda oculto como un sentimiento interno e inicial de las actuaciones. Por entusiasmo místico y sentimental se puede llegar a una posición de superioridad protectora, adoptando la actitud de derramar los beneficios de la sabiduría y de la bondad sobre las masas, cuando éstas son las que tienen que emanciparse por sí mismas, según las palabras de Marx. O se puede, en un impulso de sentimentalidad, adoptar actitudes que tienen una apariencia radical; pero que en el fondo no valen absoluta-

mente para nada. Y tenemos que convencernos, compañeros, que aunque el marxismo, el socialismo científico, el socialismo que verdaderamente está cada vez más en el fondo del espíritu de la masa proletaria, aunque ese socialismo tenga un origen en sentimientos de justicia, en deseos de mejorar, en afectos, en estímulos morales, si queréis, el socialismo es ante todo inteligencia, es comprensión; porque contra lo que se ha dicho tantas veces para motejar el socialismo por la teoría del materialismo de la historia, hay que afirmar que la economía misma es un producto de la inteligencia aplicada a la naturaleza; que el intento de utilizar el estudio del desarrollo de los fenómenos económicos para obtener una explicación



objetiva de los hechos políticos y sociales es una de las aportaciones más nobles y más grandes que se han hecho en el mundo al progreso de la inteligencia y del espíritu...

Es más, os voy a decir que la doctrina de Marx no ha sido siempre la misma, y en esto está su principal virtud. La doctrina de Marx se ha ido perfeccionando. En sus principios tenía muchos residuos, tenía muchos resabios de concepciones infecundas. Por ejemplo: de socialismo utópico a lo Owen o a lo Saint-Simon, o de economía concebida al modo liberal de Ricardo. O reminiscencia de acción poli-

tica jacobina, propia de los blanquistas del tiempo de Marx. Y poco a poco, Marx fue perfeccionando su doctrina, mejorándola, discutiendo consigo mismo y con los demás. Y así, nos legó el ejemplo de lo que el marxismo debe ser. Los marxistas estamos obligados a hacer que la doctrina, fundándose sólidamente en sus principios, vaya desenvolviéndose transformándose, mejorando hasta hacerla cada vez mejor. Y hay que tener en cuenta que no debemos pretender encontrar remedios infalibles para curar los males que se produzcan en nuestra sociedad actual en los libros de Marx, tanto más cuanto que "El Capital", que hace más de sesenta años que fue escrito, no pudo tomar en cuenta muchos fenómenos políticos, sociales y económicos que se han producido después. En "El Capital" se encontrará un tratado magnífico de economía aplicada, que ya es bastante. Pero política social tal como se ha desarrollado posteriormente en todas las naciones del mundo, y principalmente en Europa, de eso no contiene nada "El Capital". De política financiera, que hoy tiene una importancia que puede decirse que es la clave sin el concurso de la cual nunca se hará una revolución perfecta, de eso no contiene nada "El Capital". De política bancaria, tampoco. Bancos existían, naturalmente, en tiempos de Marx; pero la importancia que han tomado los Bancos después era para Marx desconocida y el fenómeno no lo podía percibir, ni definir, ni explicar.

No existe en "El Capital" nada que se refiera a política comercial. El comercio existía, sin duda; pero los grandes desarrollos del comercio actual eran entonces absolutamente desconocidos y casi imposibles de prever tal como existía el comercio en aquella época. Igualmente ocurre en lo referente a política colonial e imperialista.

Y así, en todo orden de cosas que se refieren a problemas nuevos, a problemas que surgen con el desarrollo de ese proceso económico que en líneas generales describe Marx. No podemos encontrar en "El Capital" ni en los libros de Marx más que principios inspiradores para resolver estos fenómenos nuevos. Los tratamientos, recetas, remedios fáciles para aplicarlos y curar los males que se nos vayan presentando, por fortuna, no los encontramos en sus libros...

Julián BESTEIRO

Victoria socialista en Suecia

En las elecciones municipales y provinciales que se celebraron en Suecia el domingo 16 de septiembre, el Partido Socialdemócrata obtuvo una clara victoria. La gran derrota ha sido para los conservadores que eran el principal partido de la oposición. Como se sabe, en Suecia, los socialistas hace muchos años que gobiernan, y el uso del poder no los ha desgastado. Al contrario,

Los resultados de esas elecciones han sido los siguientes (entre paréntesis, las cifras correspondientes de 1958):

Socialdemócratas: 1.976.393 votos o sea 51 por 100 (1.789.685, 47 por 100).

Liberales: 657.907, 17 por 100 (583.916, 15,5 por 100).

Conservadores: 572.902, 14,3 por 100 (742.229, 19,7 por 100).

Centristas: 515.896, 13,3 por 100 (505.427, 13,4 por 100).

Comunistas: 152.276, 3,9 por 100 (154.061, 4,1 por 100).

Los resultados definitivos no serán conocidos hasta pasados varios días, después que se haga el escrutinio de los votos efectuados por correspondencia, calculados en unos 150.000. De todas maneras no son de prever cambios notables en los resultados ya indicados.

En Valence (Drôme)

Mitin de la Alianza Sindical

El domingo 30 de septiembre, por la mañana, en el Teatro Municipal de Valence (Drôme), se celebrará un mitin organizado por la Alianza Sindical con la participación de los compañeros siguientes:

JOSE PEIRATS, por la C.N.T.

PASCUAL TOMAS, por la U.G.T.

Por la tarde, en el mismo local, se presentará un gran festival de variedades a cargo del Grupo Artístico de Grenoble «Aires de España», a beneficio de los huelguistas españoles.

Quedan invitados a estos actos todos los españoles residentes en el Drôme y departamentos limítrofes.

Casablanca constituye el Grupo de Amigos del PSOE

La asamblea extraordinaria que la Sección de Casablanca celebró el 9 de septiembre, después de leída y discutida la Circular número 11 de la Comisión Ejecutiva, por la que se informa de los acuerdos del Comité Director, acordó constituirse la Agrupación misma en Grupo de Amigos del P.S.O.E.

El acuerdo fue tomado en un ambiente de gran entusiasmo y en el momento de redactar este sueldo, el citado Grupo de Amigos del P.S.O.E. ha fijado una contribución que sobrepasa la cifra de 250 NF. mensuales.

Casablanca siempre se ha colocado entre las Secciones que más han dado para las obras de solidaridad del Partido. En esta ocasión, no sólo contribuye espléndidamente, sino que lo ha hecho con entusiasmo meritorio y con la prontitud deseada.

Pericles GARCIA

Comentario A papeleta, bayoneta

SABIDO es que cuando el Caudillo llega a una población, lo primero es que un personaje local le enganche en el pecho una hermosa medalla de oro con brillantes. Si, como es sugero, se le puso ya en pasada ocasión la medalla de oro de la Ciudad, se le cuelga ahora la de la Provincia; si como es casi seguro, le pusieron ya anteriormente la una y la otra, se hace lo que se ha hecho ahora en León: se le cuelgan juntas otras dos, calificándolas de "Especiales".

Esto ocurrió en León por la tarde, pero por la mañana ya había recibido el Caudillo en su laureado pecho otra medalla de la Provincia, que le colgaron en Palencia. Buena debió ser, según se adivina en el brio que puso Su Excelencia en el discurso subsiguiente. ¡Qué discurso! No es que dijera cosas nuevas, pues en las ideas providenciales no puede haber gran variación; pero tal vez no había puesto nunca tanto vigor y tanta claridad en definir la alta idea que tiene de la democracia y de su propia condición de primer demócrata del mundo.

Allí, en la plaza, estaban reunidas las representaciones que le habían traído de los pueblos. El Caudillo les dijo: «Este diálogo grandioso, este diálogo eficaz, esta discusión en concejo abierto, es la expresión más clara y más firme de una democracia.»

¿Diálogo? ¿Discusión? Sí; a cada frase del Caudillo, con su aprendizaje sonsonete, gritaban: «¡Franco, Franco, Franco!» ¿Qué más tenían que decir para que aquello fuera un diálogo en concejo abierto? Satisfecho por ello, el Caudillo se arrancó del corazón estas gallardísimas palabras:

«Yo desafío a que nos presenten un país tan sólo en el mundo que pueda ofrecer una muestra más clara, más firme y más leal de democracia.»

Así lo dijo el Caudillo. Y con la boca ya caliente, Su Excelencia se refirió una vez más al gran adelanto que lleva sobre esos países europeos que lo difaman tachándolo de dictador, y que se tienen falsamente por democracias porque en ellos se conquista el Poder por medio de elecciones. ¿Papeletas electorales? ¡Bah! Y el Caudillo, en una magnífica exaltación de su repugnancia por las elecciones, pronunció estas palabras, dignas de ser grabadas en una lápida:

«Nosotros demostramos que este régimen que hoy tenemos no lo hemos conquistado hipócritamente con unas papeletas; lo hemos conquistado a punta de bayoneta.»

He ahí cómo el Caudillo —y no le hace falta demostrarlo— conquistó su régimen, el más democrático del mundo. No lo conquistó electoralmente, que ello sería hipocresía en un hombre como él, sino con la bayoneta.

Santa y caudillal bayoneta, pinchadora de malos españoles que con papeleta conquistaron su República. Con esa bayoneta gobernará el Caudillo mientras Dios le conserve la punta. Si alguien cree que eso no es democracia, échese a un lado para que no lo ensarten. Y piense que la democracia del Caudillo no es la electiva, sino la verdadera, la que él ha descubierto; la que tiene por principio: «No pretendas con la papeleta lo que puedas tomar con la bayoneta.»